

Franqueo
concertado

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA
DIRIGIDA POR LOS P.P.
CARMELITAS DESCALZOS

SUMARIO

Mística Cristiana, pág. 631; Amor
Inmolado, 606; A la Asunción de Ma-
ría, (poesía) 611; La Caridad legal y
la Caridad cristiana, 613; A guisa de
prólogo, 619; Desde Bombay, 622;
Sección Canónico Litúrgica, 628; Bi-
bliografía, 629; Crónica Carmelitana,
631; Crónica General, 635; Solaces y
entretenimientos, 638.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CONVENTO DE P.P. CARMELITAS
BURGOS.

NÚM. 147 15 DE AGOSTO DE 1906 AÑO VII

CHOCOLATES

DE

QUINTÍN RUIZ DE GAUNA

VITORIA (ÁLAVA)

Precios: De 1'10 y 1'25 á 3 pesetas, paquete de 400 gramos.
Importantes descuentos al Comercio, Comunidades religiosas, Colegios y Seminarios.

A familias y particulares se servirán pedidos desde seis paquetes en adelante, contra reembolso al ferrocarril ó pago anticipado.

ENVÍOS Á TODAS PARTES.



GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES
DE
ESCULTURA, TALLA, CARPINTERÍA Y DORADO
DE

JOSÉ ROMERO TENA

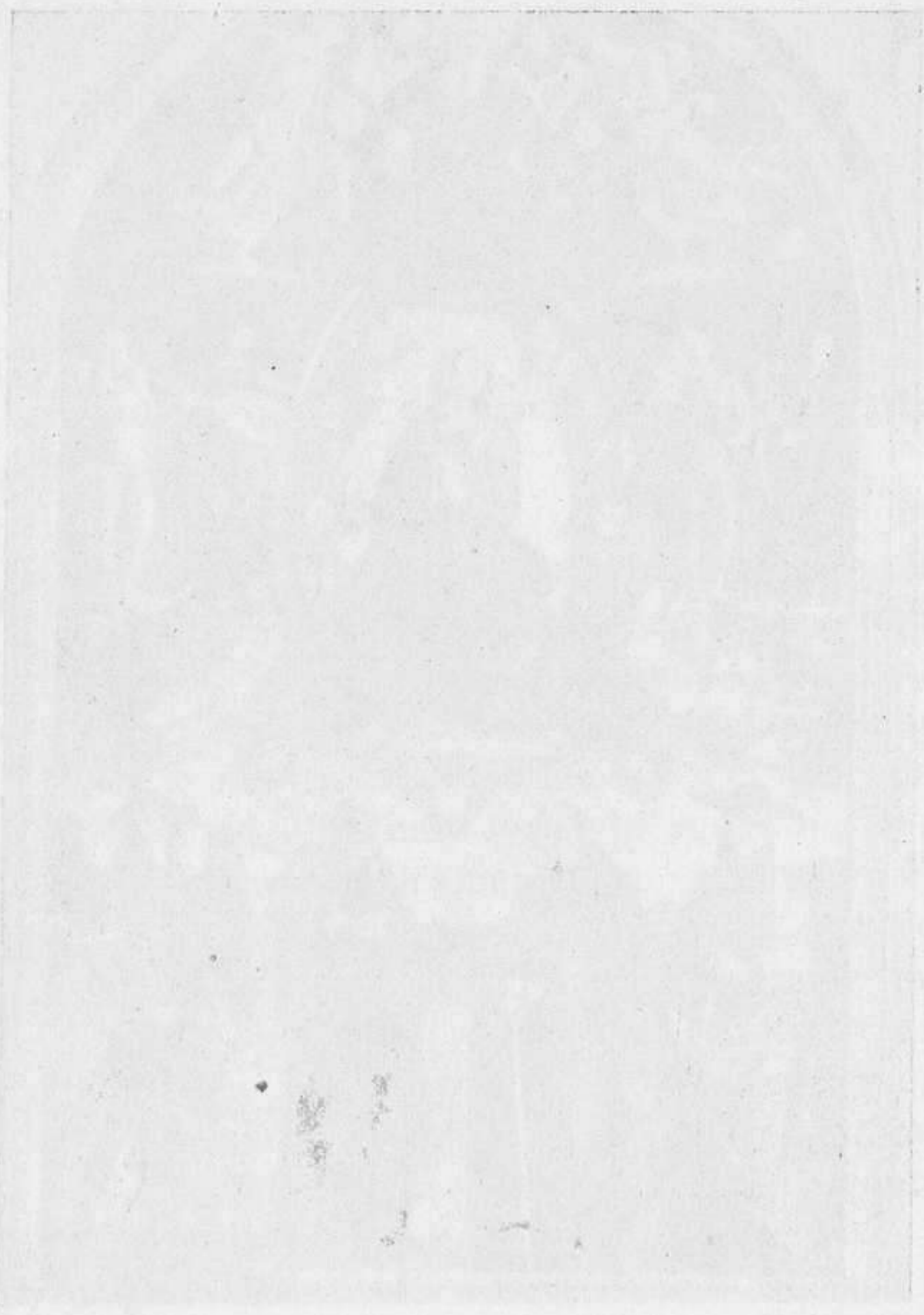
Ayudante de la Escuela Oficial de Artes é Industrias y premiado por la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos

Se construyen, restauran y decoran toda clase de IMÁGENES, templetos, ALTARES, urnas, sagrarios, RETABLOS, doseles, ANDAS, capillas, ORATORIOS, PASOS y monumentos para Semana Santa, etc., etc.

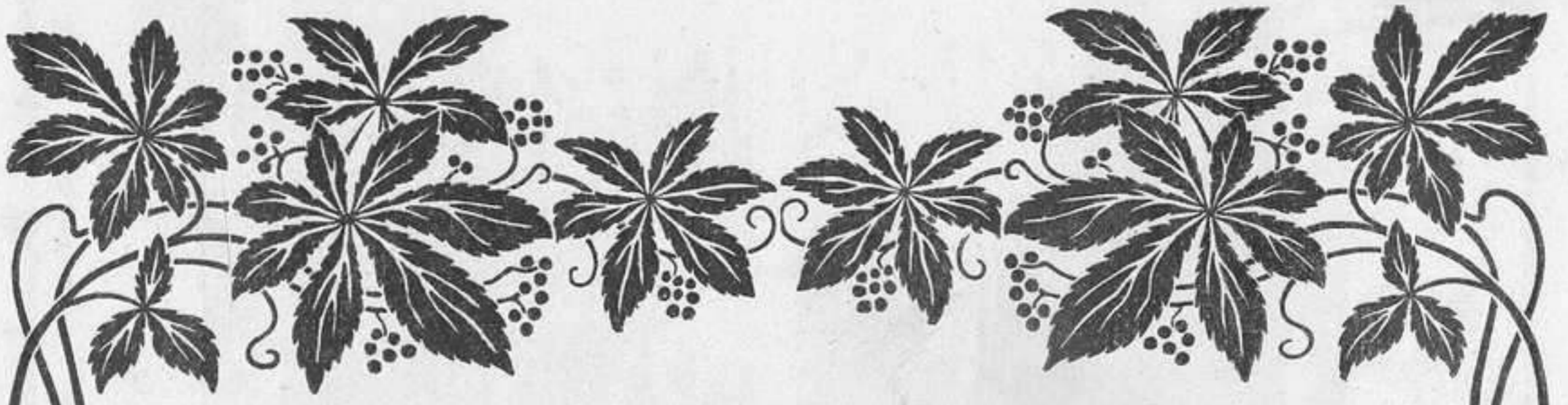
Gran exportación á provincias y Ultramar.

TALLERES Y DESPACHO:
Calle de Alboraya, núm 29 — VALENCIA

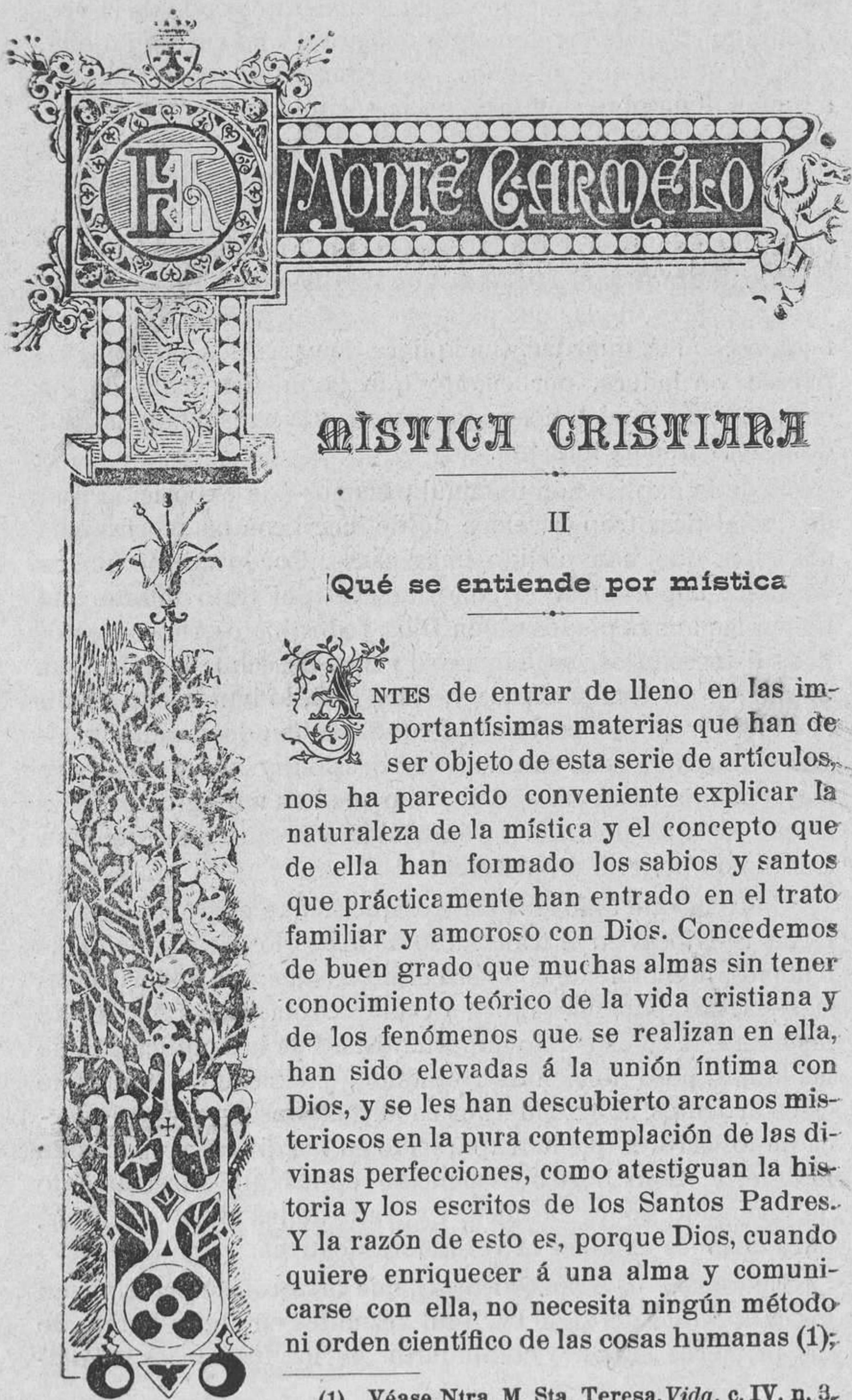




Faint, illegible text at the bottom of the page, possibly a footer or a small notice.



¿QUIÉN ES ÉSTA QUE VA SUBIENDO POR EL DESIERTO
COMO COLUMNITA DE HUMO FORMADA DE PERFUMES?
(Cant. C. III, 6.)



MÍSTICA CRISTIANA

II

Qué se entiende por mística

MANTES de entrar de lleno en las importantísimas materias que han de ser objeto de esta serie de artículos, nos ha parecido conveniente explicar la naturaleza de la mística y el concepto que de ella han formado los sabios y santos que prácticamente han entrado en el trato familiar y amoroso con Dios. Concedemos de buen grado que muchas almas sin tener conocimiento teórico de la vida cristiana y de los fenómenos que se realizan en ella, han sido elevadas á la unión íntima con Dios, y se les han descubierto arcanos misteriosos en la pura contemplación de las divinas perfecciones, como atestiguan la historia y los escritos de los Santos Padres. Y la razón de esto es, porque Dios, cuando quiere enriquecer á una alma y comunicarse con ella, no necesita ningún método ni orden científico de las cosas humanas (1);

(1) Véase Ntra. M. Sta. Teresa, *Vida*, c. IV. n. 3.

pero no se puede negar que el conocimiento exacto de la verdadera mística, de los elementos ó factores que entran en ella, y de los efectos que produce, contribuyen en gran manera á que el alma obre siempre con conocimiento de causa, marche más segura por los difíciles y oscuros caminos de la perfección, y progrese más rápidamente en obra de tanta importancia.

La denominación de la *mística* está tomada, según unos, de la palabra griega *Mystikós*, que significa misterioso, oculto; y, según otros, de las dos palabras *mustein* y *tirein*, que significan esconder, guardar. Cualquiera de estas dos etimologías parece verdadera, por cuanto que la mística trata de las cosas ocultas y misteriosas que exceden la capacidad natural de la inteligencia humana.

Si de la explicación nominal pasamos á la exposición real de la mística, tropezaremos desde luego con las teorías más absurdas que han podido imaginarse. Por lo mismo que es de suma importancia el conocimiento del trato íntimo que tienen las almas piadosas con Dios, todos los escritores, católicos é incrédulos, se han creído con derecho á emitir sus opiniones en esta materia, y, claro está, lo han hecho según las ideas y preocupaciones de que estaban dominados, y algunos no sólo han enseñado errores muy perjudiciales y trascendentales en este punto, sino que han impugnado tenazmente la sana doctrina y perseguido con saña á los que han tratado de ponerla en práctica.

Claro es que todos los errores que se han enseñado en materias religiosas en el transcurso de los siglos, se oponen más ó menos directamente á la verdadera mística; y la historia eclesiástica nos pone de relieve á cada paso las aberraciones de los hombres en el asunto importantísimo de la santificación de las almas; pero no es nuestro intento, y excede los límites de estos artículos, el extendernos en largas consideraciones acerca de los errores que han aparecido en las diversas épocas de la Iglesia. Sólo haremos mención de los que directamente han versado sobre la mística y trato de las almas con Dios, para después exponer la verdadera doctrina.

ERRORES. a) Los *Quietistas*, que tuvieron su principio en los *Mesalianos* del siglo IV, ó tal vez antes en algún hereje de los primeros siglos, y continuaron en los *Beguardos* y *Pala-*

mitas del siglo XIV, y se multiplicaron en *Molinos* y sus secuaces en el siglo XVII, fueron los primeros y acaso los más audaces enemigos de la verdadera mística. Enseñaron que ésta consistía en la perfecta contemplación y amor puro de Dios, sin ninguna operación de parte del hombre y sin ningún ejercicio de las virtudes cristianas. Algunos de ellos, como los *Beguardos*, llegaron á atribuir la visión de Dios y el estado de perfección á actitudes ridículas, y otros, como los *quietistas* del siglo XVII, creyeron ser todo lícito, hasta las más repugnantes deshonestidades, á los que habían alcanzado el estado perfecto (1). De estos tendremos ocasión de hablar más latamente en otro lugar.

b) Los partidarios del *Moralismo* con Semler (2), Teller (3), Kant (4) y otros sostuvieron que la única verdadera mística era la pura y natural moralidad de las acciones humanas, sin ninguna relación á las cosas sobrenaturales.

c) Los *pietistas* con Spener (5) excluyeron de la mística todo conocimiento intelectual, creyendo que sólo consistía en una sensible devoción y piedad del alma.

d) Entre los *Protestantes*, algunos quisieron imitar á los católicos, cultivando á su manera la mística, la cual, si se estudia bien la mente de los Reformadores, se reduce á la práctica más ó menos exacta de las máximas que se encuentran en la Biblia, expuestas según la inspiración particular ó según el espíritu privado de cada uno, ó también según el instinto religioso que dicen sentir en sus almas.

e) Todos estos errores y otros que omitimos en gracia de la brevedad fueron enseñados por los que decían amar la mística, y no rehusaban santificar sus almas. Pero los *Racionalistas* sin cuidar en nada de su santificación, y burlándose de las relaciones de los Santos con Dios, quisieron explicar según su capricho los fenómenos que se realizan en las almas. Unos han dicho que la mística cristiana, tan celebrada y recomendada por los Santos, no es otra cosa que el histerismo é hip-

(1) Véase Menéndez Pelayo, *Historia de los Heterodoxos españoles*, lib. V. c. 1.

(2) *Apparatus ad litteral. N. T. interpret. Liber inquisit de Canone.*

(3) *Religión de los perfectos.*

(4) *Critica de la razón pura.*

(5) Véase *Collegia pietatis.*

notismo más ó menos exaltado, y que todas las cosas extraordinarias artibuídas á los Santos, son otros tantos fenómenos del sistema nervioso (1). Otros han querido explicarlo todo diciendo que en el orden místico no intervienen más que causas naturales y ordinarias. Según ellos el elemento intelectual impulsa á los Santos á lo ideal; el elemento dinámico á la emoción; y, como tienen cerrado el corazón á lo terreno, se lanzan ciegos por caminos ocultos y á veces extravagantes, que llaman sobrenaturales. Partiendo de este principio, Gu-
yán (2) llama *heréticos inconscientes* á los místicos; Varona (3) califica de *erotismo* á la mística cristiana; y Ch. Feré (4) dice que se mueven en el orden ideal por *inducción psicomotriz* (5). Entre las aberraciones inconcebibles de los Racionalistas no ha faltado quien ha supuesto á los Santos precipitarse en esos caminos ideales y oscuros por la fuerza de un amor impuro y sensual. En este sentido ha blasfemado horriblemente el autor de la palabra MISTICISMO en el *Diccionario enciclopédico hispano-americano*, diciendo: «Para Santa Teresa de Jesús, la Safo vehemente del Cristianismo, el Redentor es el bien amado, el esposo de las mujeres místicas. Se precipita la mística doctora en un piélago de amor, y *muere por no poder morir* ante un deseo...» La pluma se resiste á estampar en el papel la blasfemia que á continuación vomita el atrevido autor. «El éxtasis, añade, tal como lo describe Santa Teresa, es un sueño voluptuoso de las potencias del alma.»

Esto no puede pasar sin protesta. La Seráfica Doctora Santa Teresa de Jesús, virgen singular que ignoró hasta los nombres de las materias menos honestas, estuvo muy lejos de sentir las inclinaciones que el articulista le atribuye, ni sus éxtasis fueron sueños voluptuosos. Amó, es verdad, con un amor intensísimo á Jesucristo, y le llamó muchas veces su

(1) Véase A. Cullere, *Magnetismo é Hipnotismo*. Siguiendo Renán este sistema se atrevió á decir en su *Vida de Jesús*, c. 28, que «el extravagante Francisco de Asís y la histérica Santa Teresa» realizaron grandes cosas; y á ambos llamó «grandes extravíos de la naturaleza humana.»

(2) *L'Irreligion de l'Avenir*.

(3) *Conferencias filosóficas*.

(4) *Sensation et Mouvement*.

(5) Véase Rosembach *Etude critique sur le Mysticisme moderne*. *Revue philosophique*, t. 34.

esposo, como lo han hecho otros Santos, pero no en el sentido que la han atribuído los racionalistas, sino en otro más espiritual y puro que no pueden alcanzar los incrédulos.

Doctrina verdadera. Después de relatar brevemente estas aberraciones, humanas justo es que en punto de tanta importancia demos alguna noticia de la verdadera doctrina. Hoy, en atención á que el artículo nos va resultando demasiado largo, sólo pondremos la definición, y en los números siguientes daremos la explicación y ampliaciones que sean necesarias. Teniendo presentes la doctrina de los maestros de la vida espiritual y enseñanzas de los Santos, puede definirse la mística diciendo que es la *noticia sobrenatural y sabrosa (amorosa) de Dios y de las cosas divinas* (1).

FR. VALENTÍN DE LA ASUNCIÓN.

(Se continuará.)

(1) *Notitia supernaturalis ac sapida Dei divinorumque.* Domingo de la Santísima Trinidad, *Bibliotheca Theologica*, lib. VII. sect. 1. c. 4.





AMOR INMOLADO



ISTERIOSOS secretos los del humano corazón. Apenas se concibe cómo esta delicadísima fibra tenga una fuerza tan extraordinaria que pueda mover los mundos á su antojo con un solo latido y llegar hasta el punto de interesar el corazón del mismo Dios. El corazón del hombre ha nacido para amar, el amor es su vida, su alimento, su elemento indispensable; por eso dejará de vivir en el momento en que deje de amar. Pasión nobilísima, necesidad feliz la del corazón que no puede existir sino en una atmósfera sutilísima, la misma que aspiran los bienaventurados en la gloria.

El objeto principal y primario del amor del corazón humano es Dios; y lo sería de hecho para todos, si los sentimientos de la criatura no estuvieran bastardeados por afecciones viles y rastroseras.

Dios Nuestro Señor que ha manifestado tener sus complacencias en morar con los hijos de los hombres, se paga mucho del amor de la criatura, y á medida que este amor va creciendo, él se va abajando y mostrándose más de cerca al alma enamorada, la cual de tal modo llega á encenderse é inflamarse con la presencia del amado, que prorrumpe en tiernísimos coloquios y amorosos requiebros, que le den á entender que las saetas de su arco han llagado su corazón *en un cabello de su cuello*.

Así sucedía con los Santos, amigos de Dios, quicnes en el trato íntimo y amorosa comunicación con su Criador, nutrían su alma con la llama de un vivísimo amor que les hacía salir fuera de sí, y buscar al amado por plazas y calles hasta dar con él y templar con su vista los ardores de su corazón. En este acercamiento y aproximación del alma á Dios era tal la dulzura y suavidad que sus siervos experimentaban que, como Pedro en el Tabor, exclamaban enajenados de gozo, ebrios de amor: *Señor, bien estamos aquí; ó con el Profeta: Gustad y ved cuán suave es el Señor.*

Más estimo un día en los atrios de tu casa que mil en las moradas de los pecadores. Señor con la abundancia de los bienes de tu casa seremos hartos, y nos recrearás con el torrente de tus deleites.

En esta intimidad y familiar consorcio de Dios con la criatura, siente el alma aquel delicado toque que eleva el espíritu á altísimas regiones en la que es admitido al *ósculo de la boca del amado*. En este estado es el alma favorecida con frecuentes éxtasis, arrobamientos, suspensión de potencias y otras mil maneras de dulcísimos deleites que la preparan para la unión perfecta con Dios. Y es tal el desfallecimiento que sobreviene al cuerpo con la abundancia de vida que se comunica al espíritu, que indefectiblemente ha de seguirse la muerte, si Dios no provee de remedio abriendo una herida en el corazón por donde pueda el alma desahogarse y dar expansión y refrigerio á su ser.

Estas operaciones de amor se verificaron en la vida admirable, sobrenatural y endiosada de mi Madre Santa Teresa, desde los siete años de edad hasta la fecha gloriosa en que el alado Serafín transverberó con dardo de oro su hermoso corazón. Santa Teresa amó á Jesús desde su niñez con un amor tan intenso que, cuando apenas alboreaba en su alma la luz de la razón, quiso demostrárselo, ofreciéndole el sacrificio de su vida con el derramamiento de su sangre inocente en tierra de moros. Ya desde esta época Jesucristo se enamoró de Teresa y comenzó á solicitarla y requerir de ella nuevas pruebas de amor que la dispusieran á celebrar místicos desposorios con su divino corazón. Teresa correspondió á las finezas de su amante, y abandonando el mundo y la casa y hogar de su padre se retiró á la soledad del claustro, fijo siempre su pensamiento en la fidelidad que había de guardar á su adorado Jesús.

Allí encerrada en humilde celda, y bajo la dulcísima presión que sobre ella ejercía Jesucristo, y atraída por el poderoso imán de un amor fuerte como la muerte, Teresa de Jesús dió rienda suelta á los afectos de su alma, consagrándose de lleno á su divino esposo. Presto comenzó á sentir los altísimos favores con que éste le regalaba, concediéndole la gracia de subir rápidamente todos los grados de la oración hasta la unión íntima verificada por aquel santísimo vínculo, llamado matrimonio espiritual. Y en los intermedios de esta mística ascensión era frecuentemente visitada de Jesús con quien entablaba afectuosos coloquios, y de quien recibía singularísimas gracias y mercedes de que está llena su preciosa vida. Cuando satisfecho ya de la fidelidad de su sierva determinó Jesús celebrar celestiales nupcias con Teresa, se le apareció manso y benigno, trayendo en sus manos un clavo, figura de las arras que habían de signar la verdad de este espiritual en-

face, y dirigiéndose á ella le dijo con acento de ternura y suavidad divinas: «Toma este clavo en señal de mi desposorio con tu alma. En adelante como verdadera esposa velarás por mi honra. Mi honra será tuya y la tuya mía».

En otra de las apariciones la regaló con estas dulcísimas palabras: «Teresa, Esposa mía muy amada, si no hubiera creado el cielo, por tí sola lo creara.»



LA TRANSVERBERACIÓN DE SANTA TERESA DEL BERNINI
(Iglesia de los PP. Carmelitas Descalzos de la Victoria. Roma)

Saetas eran estas de quien tiende á herir y matar, saetas que jamás dan golpe en vano, como disparadas certeramente por un Esposo de sangre contra una esposa que se había abrazado de lleno con el sufrimiento y cuyo constante anhelo y valiente lema era, *morir ó padecer*.

Teresa devolvía á su amado hondos suspiros del corazón, gemidos angustiosos como de tortolilla herida, fervientes exclama-

ciones que revelaban la pena y aflicción en que su espíritu se hallaba sumido por no poder gozar á la continua de la presencia y vista de su amado que con tan amorosos requiebros la solicitaba. «O vida, vida, exclamaba, ¿cómo puedes sustentarte estando ausente de tu vida? En tanta soledad ¿en qué te empleas?..... O qué tarde se han encendido mis deseos, y qué temprano andábades Vos, Señor, granjeando y llamando para que toda me emplease en Vos.... O deleite mío, Señor de todo lo criado y Dios mío! ¿Hasta cuándo esperaré ver vuestra presencia? ¿Qué remedio dais á quien tan poco tiene en la tierra para tener algún descanso fuera de Vos? ¡Oh vida larga! ¡Oh vida penosa! ¡Oh vida que no se vive! ¡Oh qué sola soledad! ¡Qué sin remedio! ¿Pues cuándo, Señor, cuándo? ¿Hasta cuándo?»

Así desahogaba su corazón aquella víctima sagrada del amor inmolado, y daba tregua á las fervorosas ansias que sentía de unirse con su amado Jesús con la esperanza firme que abrigaba de que ya su destierro no se había de dilatar.

Pero el celestial Esposo quería dar á su enamorada sierva la última prueba de su amor, y observando que aquel corazón no cabía ya en su órbita y que eran muy reducidos los límites del seno natural para contener sus ímpetus, se le apareció un día con rostro alegre y resplandeciente, y en los oídos de Teresa resonaron estas suavísimas y melodiosas voces: «Cree, hija, que á quien mi Padre más ama da mayores trabajos, y á estos responde el amor. Y ¿en qué te lo puedo mostrar más que en querer para tí lo que quise para Mí?»

Estas dulcísimas palabras dejaron á Teresa sumergida en un celestial y deleitosísimo sueño y fueron como la preparación de la gran prueba de amor que jamás Dios mostró á criatura alguna. Del alto cielo descendió á la tierra un flamante querubín armado de aurea saeta y dirigiendo su raudó vuelo á uno de los aposentos del monasterio de la Encarnación de Avila, atraviesa de parte á parte el corazón de Teresa, la que al sentirse transverberada, prorrumpe en dolorosos ayes mezclados de alegría y de dolor; porque, como ella misma dice en su vida, «era tan grande el dolor, que me hacía dar aquellos quejidos, y tan escesiva la suavidad que me pone este grandísimo dolor, que no hay desear que se quite, ni se contenta el alma con menos que Dios»

Admira á cuantos leen este pasaje de la Santa cómo pudo sobrevivir á su Transverberación, y seguir trabajando con tanto celo y ardor por la gloria de su Dios y Esposo á quien había jurado fidelidad eterna. Antes al contrario, fué necesaria esta abertura en el corazón de Santa Teresa, para dar salida al fuego divino en que se abrasaba, y que de otro modo hubiera estallado ante la vehemencia de tan divinales ardores.

Ya nos lo atestigua ella misma al afirmar que

*.....aunque la herida es mortal
Y es un dolor sin igual
Es muerte que causa vida.*

Este el misterio admirable de la Transverberación del Corazón Seráfico de nuestra amantísima Madre Santa Teresa de Jesús, en cuya conmemoración ha instituído la Santa Madre Iglesia un oficio propio, que sintetiza admirablemente la vida de amor que vivió aquella santísima alma ausente de su amado, y las ansias de unirse con él en estrecho vínculo en que se consumía su endiosado corazón.

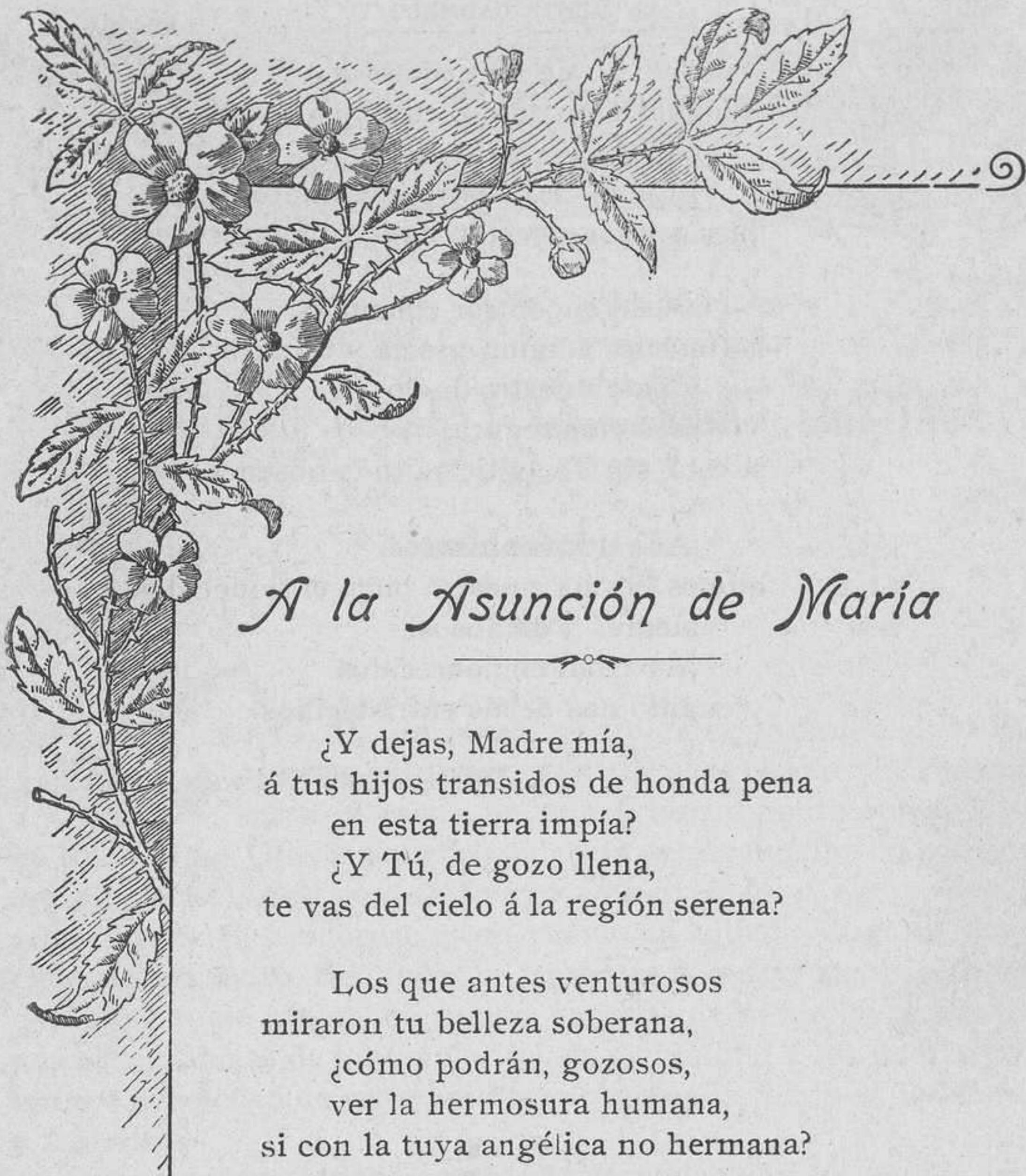
Expresión sublime del fuego santo que ardía en el pecho de Teresa son los bellísimos dímetros que forman el himno *Regis superni nuntia* debido á la inspiración fecunda del Sumo Pontífice Urbano VIII, en el que demostró haber penetrado hasta lo más profundo del alma de esta virgen singular y supo en pocas palabras describir á maravilla los prodigios que obrara aquel corazón enamorado.

Grato me fuera parafrasear una por una las estrofas de tan hermosa poesía, pues cada palabra de ella se presta á abundantes reflexiones que nos harían formar una idea más elevada y cierta del subido amor de Teresa. Pero la materia del amor es de suyo muy delicada, y yo me creo profano para penetrar en el santuario de un alma inmaculada, del alma grande de mi querida madre Santa Teresa, convencido como estoy de que de Dios y sus siervos sólo puede escribir dignamente la pluma que moviere la gracia é inspiración de lo alto.

Bástenos el que, como la Iglesia canta en el oficio de la Santa, el pasto de su celestial doctrina nutra nuestra inteligencia, y en la escuela de su ardentísima caridad aprendamos lecciones de verdadera piedad y devoción.

FR. DANIEL DE LA ENCARNACIÓN.





A la Asunción de María

¿Y dejas, Madre mía,
á tus hijos transidos de honda pena
en esta tierra impía?
¿Y Tú, de gozo llena,
te vas del cielo á la región serena?

Los que antes venturosos
miraron tu belleza soberana,
¿cómo podrán, gozosos,
ver la hermosura humana,
si con la tuya angélica no hermana?

Los que alegres oyeron
de tus labios la célica armonía
y en ella se embebieron,
¿qué dulce melodía
no tendrán por discorde gritería?

A quienes prodigaste
de tu amor maternal todo el cuidado,
á quienes tanto amaste,
¿qué hallarán regalado
á tu blanda ternura comparado?

¿Quién ¡ay! cuando la calma
huya de nuestros pobres corazones,
sosegará en el alma
las feroces pasiones,
que rugirán, cual líbicos leones?

¿Quién, tierna y afanosa,
enjugará nuestro doliente llanto
con mano cariñosa?

¿Cómo, en nuestro quebranto,
buscar ya protección bajo tu manto?

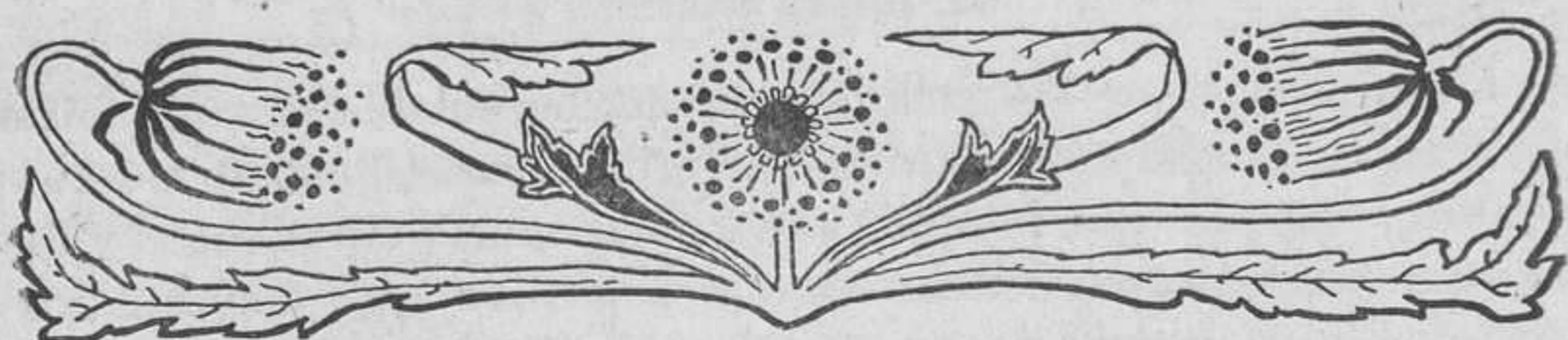
¿A dó encontrar consuelo,
hermosura y amor, gracia y ternura,
y para nuestro duelo
medicina segura,
si está, sin Tí, la tierra toda oscura?

¡Angeles venturosos,
que os lleváis nuestro bien, enriquecidos,
alegres y dichosos!

¡Ay cuán empobrecidos
y cuánto nos dejáis entristecidos!

J. DOMÍNGUEZ Y FERNÁNDEZ.





LA CARIDAD LEGAL Y LA CARIDAD CRISTIANA

(Continuación) (1)

XXIV

UERTO día un joven, por nombre Antonio, de bellas prendas naturales, noble de sangre y rico de fortuna, acertó á entrar en una iglesia á punto que se leían en los Divinos Oficios aquellas palabras del Evangelio: *Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, dalo á los pobres y sígueme* (2). El candoroso mozo viendo en aquella singular coincidencia un aviso del cielo, se apresura á vender sus haciendas, que eran como ciento cincuenta yugadas de tierra, joyas y otros muebles y alhajas de gran valor (3), da su importe á los pobres y se retira á la soledad de un sepulcro, entre Menfis, Arsinoé, Babilonia y Afrodites.

En la soledad sostiene continua y formidable lucha con los enemigos del alma; y en oración humilde y fervorosa vence al demonio, y con austeras y prolongadas penitencias apaga las hirvientes pasiones que arden en su pecho y abrasan su corazón juvenil. Algunas onzas de pan con sal y agua constituyen todos los primores y exquisiteces de su cocina y repostería. Su única ocupación es vacar á Dios en oración y penitencia. Las más crudas maceraciones no bastan á templar el fervor de este neófito del desierto. Su oración es tan larga como la noche. «¡Oh sol!—exclamaba cierto día que los primeros rayos matinales venían á turbar la dulce contemplación en que su alma estaba abismada—¿por qué vienes á distraerme con tu luz y á arrebatarme la claridad del verdadero sol?»

Anheloso de mayor retiro aún, atraviesa el Nilo, se interna en el desierto y escoge por morada una soledad árida y espantosa,

(1) Vease EL MONTE CARMELO, núm. 146, pág. 573.

(2) Matth. 19.

(3) Athan. *Vita S. Anton.*, c. 2.

sin ninguno de aquellos encantos que hacen amable la vida solitaria; sin alegres campos cubiertos de verdes sembrados; sin frescos y sombríos bosques que templen aquel sol tropical; sin mansos y limpios arroyos que apaguen su sed; sin pajarillos que den música á sus oídos. Una palmera, que no lejos de allí crece, le produce dátiles para su sustento y hojas para cubrir sus carnes. En este lugar espantoso pasa largos años en el ejercicio de todas las virtudes, extremando más y más cada día sus ayunos y penitencias.

Tanta santidad no pudo estar por mucho tiempo oculta, y se hablaba con admiración de sus virtudes en Africa, en Constantino-pla, en Roma, hasta en las Galias y en España, sin que pudieran impedir su fama ni lo dilatado del desierto, ni lo escondido del lugar, ni la humildad profunda del siervo de Dios. Numerosos solitarios acuden á él á preguntarle sobre los secretos de la ciencia divina, los filósofos neo-platónicos le exponen sus dudas, peregrinos de todas las naciones le presentan innumerables enfermos y posesos. Muchos manifiestan deseos de ser sus discípulos, y se aperciben á seguir su doctrina y á imitar sus ejemplos, y le aclaman padre y patriarca de todos los anacoretas, que él transforma en cenobitas, siendo el fundador de una gran institución, que no desaparecerá jamás.

Reunidos los solitarios en monasterios ó cenobios, les da, no por escrito sino de viva voz, reglas admirables, tenidas hasta hoy como perfecto dechado de discreción, religioso fervor y consumada prudencia. Ni de un momento ocioso disponen estos santos cenobitas. Sabiamente armonizados los trabajos corporales con los del espíritu, ya cantan salmos de David, ya leen las Escrituras Divinas, ya pasan largas horas en oración; ya se dedican al trabajo de manos y obras de misericordia. Cerradas, con acertada previsión, las puertas á todo lo que puede alterar la paz en las comunidades, vivían los monjes en santa quietud y concordia, unidos entre sí con los más estrechos lazos de la caridad fraterna, convirtiendo los monasterios en algo así como jardín, paraíso ó antesala del cielo.

Esto hacía que la vida monástica fuese codiciada hasta por los grandes y poderosos de la tierra. «Sois felices, decía un tribuno romano á dos cenobitas discípulos de San Antonio, porque despreciáis al mundo. Así es la verdad, contestaron ellos; nosotros despreciamos el mundo tanto como él nos desprecia; nosotros somos felices de hecho y de nombre; «pues que nos llamamos Macarios, que en lengua griega significa lo mismo que feliz ó dichoso.» El tribuno no habló más; pero entrando dentro de sí, tomó la resolución de abandonar su estado y riquezas y buscar en la soledad la verdadera dicha.

El mismo San Atanasio al visitar estos monasterios y ver la

unión tan estrecha que en aquella muchedumbre de monjes reinaba, la paz inalterable de que gozaban, la alegría que en los rostros de todos se retrataba, aquel silencio perpetuo, aquella escrupulosidad en el cumplimiento de las más pequeñas reglas, aquella prontitud en desechar todo no bien nacido pensamiento, aquella veneración al superior, y aquel olvido completo de sí mismos, no pudo menos de exclamar: «¡Cuán hermosos son tus pabellones, oh Jacob! ¡Cuán amables, oh Israel, tus tiendas de campaña! son como valles cubiertos por la sombra de espesos bosques; como jardines regados por abundantes aguas.»

San Antonio basó toda su doctrina en la obediencia, pobreza y caridad evangélicas. Para ingresar en el monasterio era condición indispensable la renuncia de todos los bienes, con los cuales se beneficiaba por lo general á los pobres. Los monjes por ricos que hubieran sido, debían ganarse el sustento con su propio trabajo, para lo cual era necesario aprendiesen algún oficio ó menester, que les produjese lo indispensable al menos para las necesidades de cada día. Así leemos en las *Vidas de los Padres* que unos hacían cestitas, otros esteras, otros traían sobre sus hombros leña del monte, otros cultivaban la tierra, otros se ejercitaban en diversos oficios, siempre humildes y despreciables.

De esta manera la más perfecta igualdad reinaba entre los cenobitas. Como se despreciaban las riquezas, así eran por ellos tenidos en poco los títulos y dignidades. Los nobles y patricios sólo habían de distinguirse por una humildad más profunda y por una pobreza más extremada. Lo enseñaba así con su vida y ejemplo el gran San Antonio, quien escribiendo á Constantino, le advierte que no tenga en mucha estima su dignidad, ni se olvide de que es hombre, y le encarece la misericordia para con los pobres y la clemencia para con todos. Con esta ocasión hace ver á sus discípulos cuán fútiles y vanos son los honores de este mundo. «Los reyes de la tierra nos han escrito, les dice: ¿qué caso debe hacer de esto un cristiano? Porque aun cuando su dignidad los levantan sobre los demás, el nacimiento y la muerte los hacen iguales á todos.»

Discurriendo sobre la caridad les decía en otra conferencia: «Nuestra vida y nuestra suerte espiritual dependen en algún modo de nuestros prójimos; si los ganamos para Dios, ganamos á Dios mismo.» Sentencia digna de tan santo varón, inspirada por el más puro y desinteresado amor á sus semejantes.

XXV

Pronto los discípulos de San Antonio llenaron los desiertos (1); floreciendo unos en la Libia y Egipto, en Palestina, Siria y Arabia

(1) Dicen que el Santo vió en su larga vida hasta cien mil monjes.

otros. Muchos alcanzaron notable fama y celebridad por sus conocimientos en todo linaje de ciencias y por la perfección de espíritu á que llegaron, como los Macarios, los Pafnucios, los Pambos y los Hilariones.

Uno de los discípulos más aventajados de San Antonio fué Pacomio, columna sobre que descansó por algún tiempo toda la vida monástica.

Pacomio fué alistado desde muy joven entre la gente de guerra. Tocóle por fortuna suya de guarnición una ciudad cuyos habitantes eran cristianos. En ellos observó el soldado una caridad y generosidad jamás vista ni imaginada entre los gentiles, con quienes hasta entonces había vivido. Cuando se vió libre Pacomio de las cargas militares, hízose instruir en la religión cristiana, y fué regenerado en las aguas del bautismo. Retiróse luego á un desierto llamado Tabennes, donde pasó largos años, atento sólo al aprovechamiento y salvación de su alma. Una noche, estando en oración, oyó una voz que le dijo: «Fija aquí tu morada y edifica un monasterio, porque vendrán muchos para abrazar la vida religiosa según la regla que te mostraré.» (1).

Pacomio funda en Tabennes muchos monasterios y les da una regla completa, minuciosa, cuyo texto le es revelado por un ángel. Cada monasterio se rige por un superior á quien da el nombre de *abba*, palabra siriaca que suena lo mismo que padre. Bajo la dirección de este padre lleno de celo y amor para sus hijos y subordinados, se ejercitan en la práctica de las virtudes, formándose varones esclarecidos, gloria imperecedera de los desiertos, que más tarde inmortalizaron en grandiosos frescos Orcagna, Laurati, Benozzo, Gazzoli y otros no menos preclaros genios de la Religión Católica.

El día estaba dividido entre la oración y el trabajo. La regla decía sencillamente que no tenía derecho al pan cotidiano quien se entregaba á la holganza. Entre los monjes se encontraban muchos oficiales de sastre, tejedor, marmolistas, tallistas, curtidores, uniendo todos estos ejercicios á austeros y casi no interrumpidos ayunos. Los superiores de los monasterios eran los primeros en dar ejemplo. Cuando Macario visitó al gran Antonio, pusieronse ambos á hablar de cosas de Dios, y juntamente á hacer esteras y otros trabajos de manos. Los monasterios semejaban, según la bella comparación de un santo, un colmenar de laboriosas abejas.

Cada cenobio era un taller de trabajo y al mismo tiempo una escuela de caridad. No solamente practicaban esta virtud divina con los pobres de las comarcas vecinas, sino también con los co-

(1) *Vita S. Pachom.*, c. 21.

merciantes que frecuentaban las riberas del Nilo, y con los peregrinos que cada día llegaban al desierto atraídos por la fama de los monjes. Jamás ha sido vista una hospitalidad tan generosa ni florecer en tan alto grado la virtud de la misericordia que Jesucristo predicó á los hombres, dice Rufino como en el desierto (1).

Las Vidas de los Padres refieren muchos casos que demuestran la más tierna solicitud por los pobres. Sus prodigiosas abstinencias, sus maceraciones crueles, la misma heroica penitencia que constituye el fondo de su vida, no pudieron sofocar en ellos el sentimiento, la conciencia de las miserias y necesidades de los demás. Por el contrario, en sus luchas continuas contra los ardidés del demonio, contra las vanidades del mundo, contra las bravas y no bien domadas pasiones de la carne, aprendieron á compadecer, amar y ayudar á sus prójimos, sin que hubiese desgracia que no remediasen, ni infortunio que no consolasen, ni pobreza á que no acudiesen solícitos con algún socorro.

El *Xenodochium* ó asilo para pobres era parte esencial de todos los monasterios. De estos había alguno que servía de hospital á niños enfermos, creando así una de las más bellas instituciones, que algunos atribuyen á la moderna beneficencia; otros se destinaban á los leprosos y atacados de enfermedades contagiosas. «He ahí», decía á las matronas de Alejandría un monje que con su cuantiosa fortuna había fundado uno de estos asilos, «he ahí mis jacintos,» mostrándoles el departamento reservado á las mujeres. «He ahí mis esmeraldas» añadía, señalando el de los hombres (2).

Y para que nada faltase de cuanto pudiera realzar la belleza de este hermoso cuadro, vino la mujer á darle los últimos y más delicados toques, vino á esparcir por el desierto las suaves esencias de sus virtudes y á prodigar los consuelos de que es capaz su corazón blando y compasivo. También la mujer pobló las esquivas y agresivas soledades de Egipto y de la Tebaida, y émulas de la santidad y perfección de los monjes, rivalizaron con ellos en todo linaje de virtudes y austeridades monásticas.

Innumerables doncellas huían de los poblados á la soledad á vivir bajo la dirección y consejo de algún anciano venerable y poner de esta manera en salvo su inocencia y los más preciados tesoros de sus virtudes. No pueden leerse los altos ejemplos de santidad que dieron en el retiro sin que el corazón rebose de admiración y entusiasmo. Ya es la esclava Alejandra que afea y descolora su rostro y se encierra en la lobreguez de un sepulcro para ocultar á miradas menos castas su extraordinaria hermosura; ya la bella y discreta Eufrosina que resiste á los suaves requerimientos de apa-

(1) *De Vit. Patr.*, l. 11. c. 21.

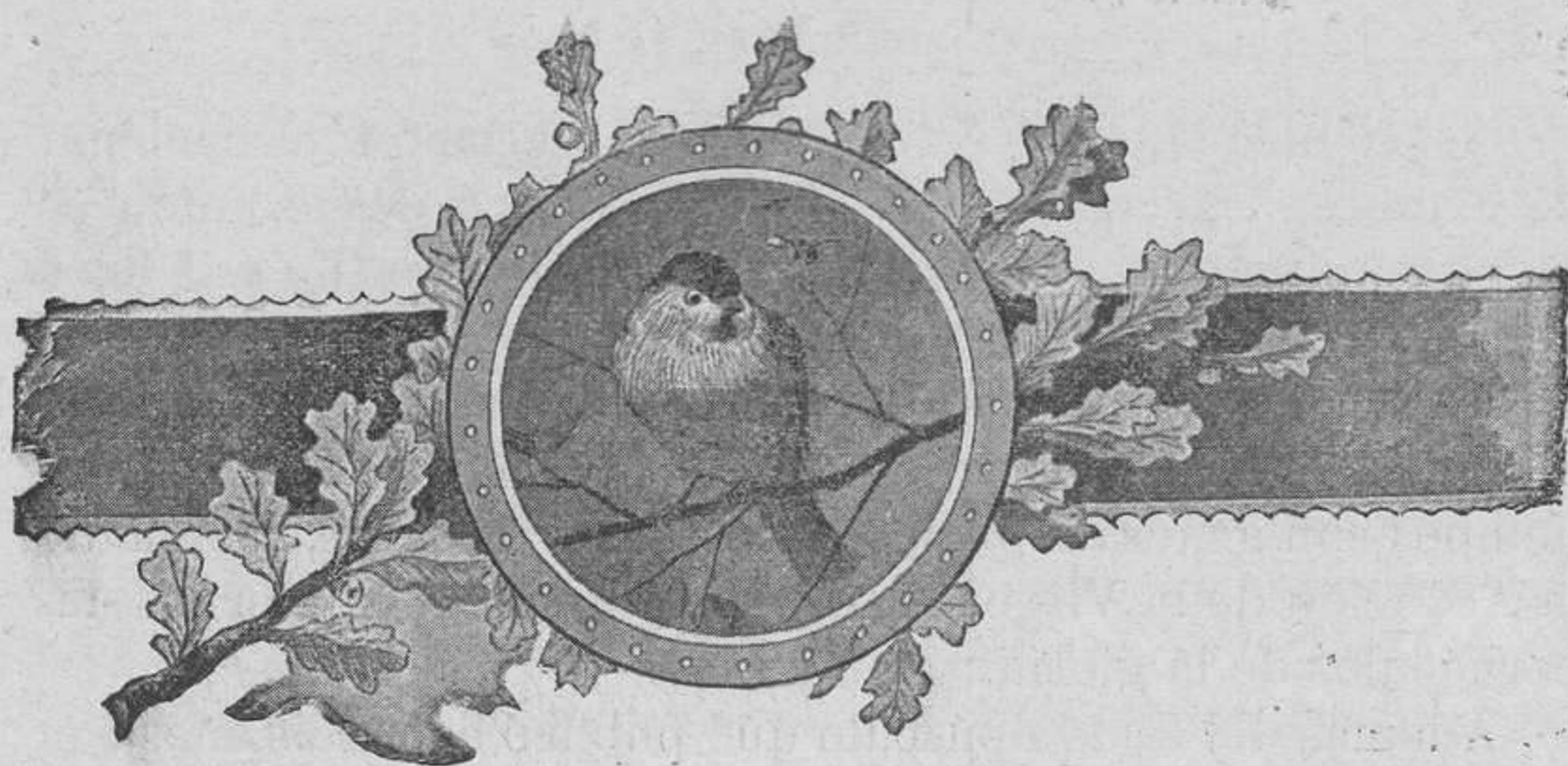
(2) *Hist. Lausiaca*, c. 6.

sionado amante, burla la vigilancia de los suyos y con fingido hábito pasa veinte años en el desierto en la más austera penitencia; ya la rica Eufrasia, hija de un senador y emparentada con emperadores, que no dando oídos á los dulces é irresistibles reclamos de una madre adorada y desolada, se retira como flor solitaria á humilde monasterio; ya, en fin, son las Marías Egipcíacas, las Tais, las Pelagias, que se sepultan en oscura celda, y postradas como la Magdalena á los pies de Jesús, lloran amargamente sus extravíos, maltratan con ayunos y disciplinas sus delicados cuerpos y reparan los escándalos de su vida pasada con austerísimas y nunca vistas penitencias. Mas no abandonaron el mundo sin repartir antes sus bienes entre los pobres, ó dotar jóvenes abandonadas, ó fundar asilos, imitando el ejemplo de las primeras heroínas del cristianismo, de Inés, de Domitila, de Priscila, continuando y consolidando lo que hoy es ya tradición inalterable, ley invariable, timbre glorioso, y título nobilísimo de la mujer cristiana: la caridad.

FR. SILVERIO DE SANTA TERESA.

(Se continuará).





A guisa de prólogo

COMO no es ajeno á EL MONTE CARMELO, antes sí muy propio, publicar artículos relativos á las glorias de la Virgen, creo fundadamente será del agrado de los lectores, como también asunto de la más alta importancia, traducir del francés el Opúsculo del sabio Padre Benedictino, Pablo Renaudin, acerca de la *Definibilidad de la Asunción de la Virgen*.

El autor confió este honroso encargo al R. P. Domingo de Santa Teresa, Carmelita Descalzo de Calahorra, y la traducción hubiera ganado mucho en ello; pero no habiendo podido este padre realizar sus deseos por causas ajenas á su voluntad, acometo yo gustoso esta empresa en honor de la Santísima Virgen.

El asunto es de los más interesantes, y de una oportunidad indiscutible, dado el movimiento asuncionista de nuestros días, y los laudables esfuerzos de distinguidos escritores, para conseguir que se defina como dogma de fe la Asunción de la Madre de Dios.

Ciertamente, en el Congreso Mariano Internacional que tendrá lugar el mes de Agosto en una de las ciudades más bellas de Suiza, se tratará de esta materia, con la madurez y competencia debidas.

Así se hizo también en el Congreso Mariano Internacional de Friburgo, celebrado en Agosto de 1902, y desde entonces han adelantado tanto los trabajos, que juzgamos no está lejos el dichoso momento de la definición dogmática.

El R. P. Pablo Renaudin, de la abadía de Glanfeuil, y gloria de la Orden benedictina, ha escrito en estos últimos tiempos con general aplauso de todos los católicos, acerca de la Asunción de la Virgen en cuerpo y alma á los eternos tabernáculos de la gloria.

Además del lindo opúsculo que publicó hace seis años con el título *de la definición dogmática de la Asunción*, muy elogiado por la prensa católica, el que ahora empezamos á traducir, y que se llama *La definibilidad de la Asunción de la Santísima Virgen*, honra á su ilustre autor, porque es un estudio teológico completo, y una labor meritísima del sabio benedictino.

En él trata magistralmente acerca de la naturaleza de las definiciones dogmáticas en tesis general, de la Asunción de la Virgen ante el dogma y la Escritura, de la doctrina actual de la Iglesia y del Evangelio sobre este punto, y, en fin, prepara muy bien el terreno, para que la creencia de los fieles llegue hasta los sagrados esplendores de un dogma revelado.

En la traducción usaremos de la libertad conveniente para expresar el sentido del autor, sin atarnos demasiado á la letra.

Yo veo claro la importancia, la conveniencia, la congruencia, la oportunidad, la utilidad y hasta la necesidad de que se defina como dogma de fe la gloriosa Asunción de la Virgen, para dar un golpe de gracia á muchos errores contemporáneos.

En el Concilio Vaticano, cerca de doscientos Obispos pidieron esto mismo á Pío IX, y en nombre de España levantaron la voz los Monescillos y Payás, asombrando á los padres con su portentosa elocuencia.

Realmente, el que presentó al concilio *el Postulado* acerca de la definición dogmática de la Asunción de la Virgen, fué también un religioso distinguido de la Orden de San Benito, el entonces arzobispo de Catania, y luego cardenal, monseñor Dusmet: una tercera parte de los padres le aplaudieron con entusiasmo y casi todos los españoles. De España asistieron á esta honorable asamblea unos cuarenta Obispos, muy versados en las ciencias eclesiásticas.

En la frente de la Virgen Inmaculada debó brillar pronto otra diadema de gloria, que será como el complemento de su original y limpia Concepción: *es su Asunción en cuerpo y alma á los cielos*, y la consiguiente definición dogmática.

Pues bien, creyendo no sin fundamento que la publicación de los artículos del sabio Benedictino en EL MONTE CARMELO, podrá contribuir para conseguir dicho fin, al que todos los verdaderos católicos prestarán su concurso, hemos emprendido esta labor.

Reina de las colinas eternas, que estáis en cuerpo y alma en el cielo entre doradas nubes de gloria, sedme propicia, y cuando haya terminado el trabajo que ahora empiezo por tú amor, confesaré gustoso que sólo bajo tus auspicios y soberana protección he podido concluirlo.

FR. EUSEBIO DE LA ASUNCIÓN.





DESDE BOMBAY

AL poner mis plantas en la India, al saltar á tierra en la rica, hermosa y floreciente Bombay, que ostenta con razón en su escudo el mote de *Urbs primas in Indiis*, después de rendir humilde tributo de acción de gracias á Dios Nuestro Señor y á la amorosa Madre del Carmelo verdadera *Stella Maris*, que han hecho feliz mi travesía, sea mi primer pensamiento para España, donde quedan tantos seres queridos con el afecto del más intenso amor, y para EL MONTE CARMELO, á cuyo redactores, á cuyos suscritores, á cuyos lectores en general soy deudor de inmensa gratitud y fina amistad que procuraré no quede sin cancelar. Hace ya cerca de mes y medio que me despedí de ellos, y puedo asegurarles que en la larga excursión que ha terminado en estas tierras, donde el sol nace, ni un momento su recuerdo se ha apartado de mi memoria, haciendo compañía á mi espíritu y sirviéndome de grato solaz en mis viajes por mar y tierra.

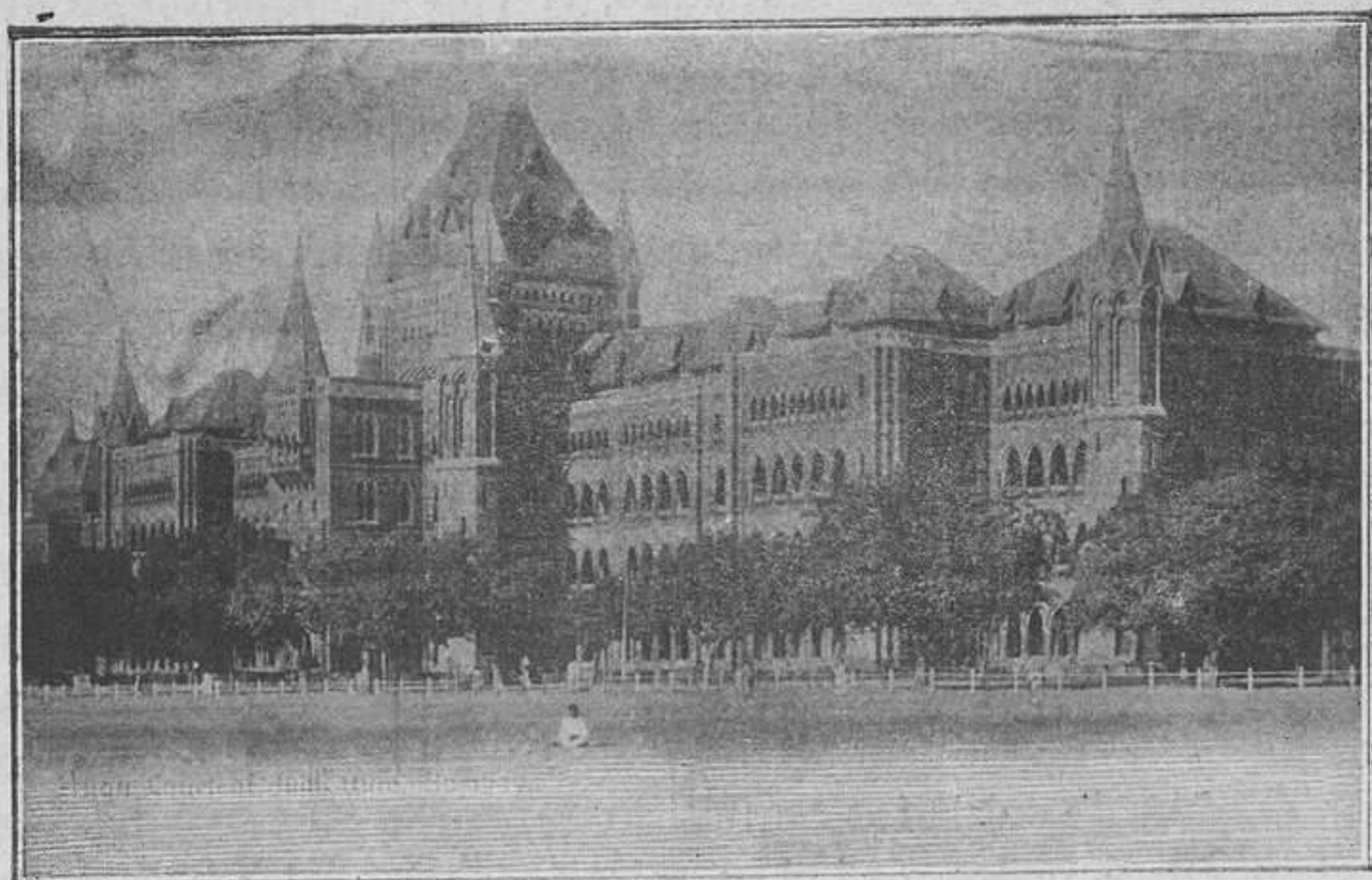
Emocionado aún con lo tierno de la despedida, entré en Francia, nación enemiga de Dios. En aquellos días eran públicos ya los resultados de las elecciones generales que han dado un nuevo, tremendo y fatal desengaño á las optimistas esperanzas de los católicos y de los elementos moderados, y al fiero radicalismo un triunfo evidente y abrumador. En aquellos días también se reunían los Pastores de la Iglesia de Francia para emitir su opinión sobre la cuestión religiosa en esa desdichada nación; para dar su consejo acerca de los caminos que hay que seguir, y plan de campaña que hay que emprender, actitud que guardar y conducta que observar para librar á la Iglesia de nuevos vejámenes y aflicciones. Lo que opinaban, lo que discutieron, lo que aconsejaron los Obispos franceses, no se sabía: cerrados con la llave del secreto, fueron sus votos y opiniones enviados á Roma para que pronunciara su fallo el Pastor de los Pastores.

Al verme en Francia, campo de batalla de una insana guerra de

los hombres contra Dios; al pasar por cerca de tantos monasterios cerrados, tantas iglesias sin culto, tantas escuelas sin maestros, tantos asilos, antes albergue de la caridad, hoy en manos de la codicia laica..... me preguntaba una vez más lo que tantas ya me había preguntado: ¿cómo Dios no saldrá ya por sus fueros? ¿hasta cuándo esperará? ¿dónde habrá señalado los límites de su paciencia? Y hallé la respuesta á estas preguntas en un rincón de esa oración por tantos títulos célebre, al pie de unos riscos en que la naturaleza es indómita y brava, como el alma rebelde, cabe las márgenes de un río que arrastra sus aguas con mugidos que semejan los del remordimiento del pecado. Allí, confín á la incredulidad é impiedad más absurdas é insensatas, contemplé las expansiones de la piedad más sincera y de la fe más ardiente; no lejos de las ruinas que el odio á Dios va amontonando, ví con admiración del alma y encanto de los ojos, lo que el amor á Dios y á la Virgen María en menos de medio siglo ha levantado; entre los no disipados ecos de los gritos de los pecadores rechazando al Señor del cielo y su soberana dominación, escuché emocionado voces ardientes, enérgicas, amorosas, de lo más hondo y entrañable del espíritu, pidiendo á Dios piedad, y á la Virgen María protección: *Jesu Salvator, fili David, miserere nostri*. Y me acordé que mientras haya treinta justos, veinte justos, diez justos, que tengan fe, que oren, detendrán la cólera de Dios, alcanzarán que no se derrame vengadora sobre las naciones apóstatas. Mas el día que el Gobierno francés, en un acto de suprema demencia, arranque la imagen de la Virgen Inmaculada de su gruta de Lourdes, cierre con un cordón de soldados aquellos contornos para que las gentes no vayan allí á pedir piedad y misericordia, ¡ah! ese día temed, huid de Francia, porque la ira de Dios terrible y asoladora caerá sobre esa nación y sobre sus moradores.

De Francia me dirigí á Italia; recorrí esa bella península, que con la española tiene tanta analogía de norte á Sur; contemplé sus rientes campiñas y sus bravíos y escarpados montes que elevan sus picos á las nubes y la mente á Dios; visité algunas de sus poblaciones, llenas de animación y de vida; sus templos, llenos de lujosa esplendidez y riqueza armónica; sus museos, tesoros de joyas artísticas inapreciables, donde se guarda lo mejor de la escuela de pintura italiana, cuyo valor, cuya hermosura, cuya fecundidad, no se apreciarán en su justo mérito si no se estudian esas magníficas ostentaciones. He estado en Roma y visto grandes ruinas de las grandezas paganas, y grandes realidades de las grandezas cristianas; he visto al Papa, al Vicario de Cristo, envuelto en su inmaculada blanquísima túnica; he besado su pie; he escuchado de su boca palabras de amor, consejos de sabiduría; he recibido de sus

manos, elevadas al cielo, bendiciones que presagian la dicha verdadera: cuando me bendecía, tenía presentes á todos los seres queridos, tenía presentes á todos los lectores de EL MONTE CARMELO, para que esa bendición cayera sobre sus cabezas, é hinchiera su pecho de celestiales gracias. Al visitar las catacumbas romanas, testigo algún tiempo y hoy testimonio de entereza inquebrantable de la fe cristiana y,—como consecuencia natural,—del espíritu de sacrificio de los primitivos discípulos de Cristo, se me representaba, entristeciéndome, el espíritu débil y acomodaticio de los católicos modernos, y cotejando y comparando unos tiempos con otros, me veía precisado á confesar: no, la fe de nuestros días no tiene suficiente vigor para encerrarse y vivir en estos húmedos, oscuros y silenciosos subterráneos; antes preferirá macularse y entrará en



TRIBUNAL SUPREMO

componendas y transacciones, que son apostasías verdaderas, con los enemigos de Dios.

.....
 ¿Y qué les diré de mi viaje por mar? La nave, vapor dotado de todas las comodidades que para estos viajes se requieren, ha sido italiana. Todos mis compañeros de navegación, eran ingleses, excepto dos norteamericanos: así que el único idioma que allí se oía y con el que expresábamos nuestros conceptos, era el inglés.

El primer punto del Oriente en que hizo el vapor escala, ha sido Port-Said, el domingo, día 24 de Junio, festividad de San Juan Bautista, en que tuve el consuelo de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa en la iglesia de los Padres Franciscanos. La población de Port-Said, con su continuo tráfico con Europa, es de bastante movimiento y animación; mas su moralidad, por lo que acusa el co-

mercio de postales pornográficas y novelas zolescas, que es un verdadero termómetro moral, debe de estar bastantes grados bajo cero. Atravesamos luego el istmo de Suez, dejando á ambos lados desiertos desolados é infructuosos, que en vano la Sociedad del Canal intenta amenizar con una cinta de vegetación á las márgenes, y que sólo son interrumpidos por algo que pudiéramos llamar *oasis*, y son minúsculas estaciones del ferrocarril de Port-Said á Suez. Esos desiertos, sin embargo, en sí tan áridos é infructuosos, son fecundos en recuerdos de maravillas divinas obradas por el Señor en favor de su pueblo elegido.

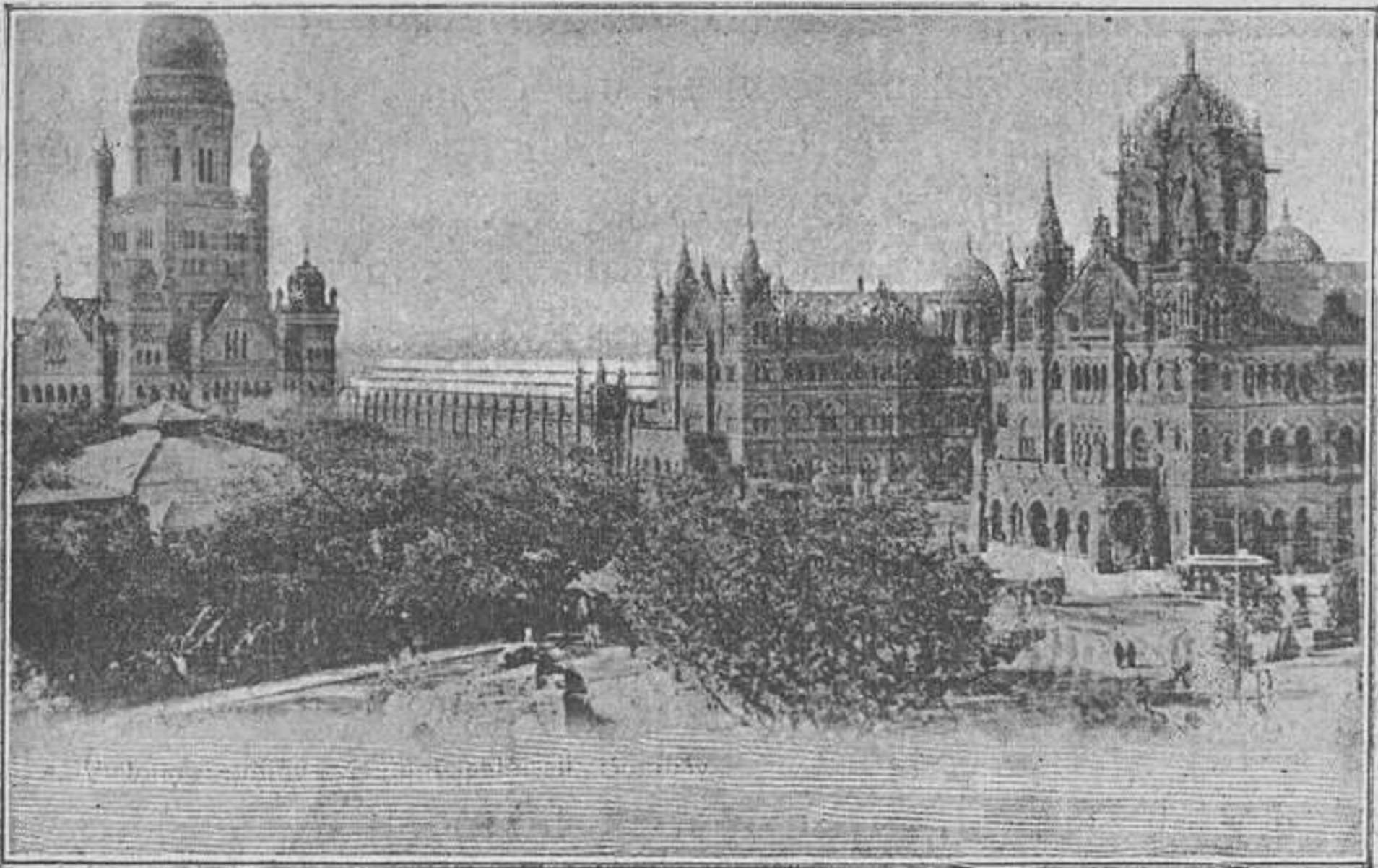
Después de sufrir los intensos calores del Mar Rojo, de hacer otra corta escala en Aden, puerto magnífico y población pequeña, formada, aparte del elemento europeo, de árabes y de negros de diversas clases y diversos matices de color, y de experimentar las molestias consiguientes á las revueltas aguas del Océano Índico, hemos llegado á la India, hemos entrado en el magnífico puerto de Bombay, lleno de buques de todas las naciones, atracando el nuestro en «The Prince's Dock Gate.»

Esta población, llamada con mucha propiedad *Bombay the Beautiful*, que surge de las aguas índicas bellísima y arrogante, es la primera de la India; y aparte de su situación pintoresca y atractivos naturales, su importancia arqueológica é histórica, junto con la estratégica y comercial, es incomparable.

Bombay fué primero posesión portuguesa, hasta el año de 1661 en que no adivinando sin duda Portugal la importancia que para el comercio y para la marina de guerra podía tener esta plaza, la cedió á Inglaterra como parte de la dote aportada por la Infanta Catalina de Portugal en su matrimonio con Carlos II. El primer período de esta posesión fué turbulento; pero después, al amparo de una paz no disputada, y sobre todo en estos últimos tiempos, ha comprendido Inglaterra la importancia de esta población india, y aprovechando sus bellezas naturales y realzándolas con los recursos del ingenio humano, ha hecho de ella una ciudad que puede competir con las europeas de primer orden.

Actualmente cuenta Bombay con un millón de habitantes. Sus edificios públicos son magníficos, suntuosos y espléndidos, tales como «Victoria Terminus», estación ferroviaria que pone á Bombay en comunicación con toda la India, el «Secretariat», la «University Hall», la «High Court», la «Rajabai Tower» y otros muchos, además de muchas casas particulares, verdaderos palacios señoriales de estilo correctísimo, predominando el gótico, lo cual, unido á sus limpias y anchas calles, sus amenos jardines, sus bellísimos paseos con sus fuentes, monumentos y estatuas de bronce y mármol, dan á la ciudad tal aspecto moderno, que parece estarse en una población europea.

Pero en medio de todo esto, tiene Bombay otra cosa, que le da su carácter originalísimo, peculiar; y que no obstante su crecimiento moderno, hace que sea una población antigua, y á pesar de los tintes que le da la civilización europea, sea una ciudad eminentemente india. En el centro precisamente de Bombay, y rodeada de sus magníficos paseos y suntuosas edificaciones, está situada la población indígena, con sus viviendas, con sus templos, con sus industrias, con sus trajes, con sus costumbres, formando un cuadro maravillosamente interesante. Esto hace de Bombay punto de unión entre Europa y Asia, donde viven á la vez esas dos civilizaciones que tan capital importancia tienen en la historia del mundo, la civilización europea y la civilización índica. Y trae consigo esto además que Bombay sea la ciudad verdaderamente cosmopolita del



VICTORIA TERMINUS Y PALACIO MUNICIPAL.

Oriente, en cuyas calles se reúnen hombres de todas las naciones, tipos, razas é idiomas, formando un interesantísimo cuadro de singulares contrastes, por la variedad de tonos de sus voces, por los distintos matices de color de su tez, que juntos resaltan más, y por la infinita y extraña diversidad de trajes y tocados.

El catolicismo disfruta en esta ciudad de la paz y de la libertad que el Gobierno inglés concede á todas las instituciones que á su juicio pueden contribuir al mejoramiento de los pueblos; pero en medio de la agitación y movimiento de intereses de todo género de esta capital, la Iglesia avanza poco en ella, teniendo los misioneros católicos que reducir su acción casi á conservar lo existente. Sin embargo las instituciones establecidas están muy florecientes, debiendo mencionarse entre todas el Colegio de San Francisco

Javier, dirigido por los Padres Jesuítas, en que reciben instrucción 1.400 alumnos. La Sede Arzobispal está vacante hace dos meses, y su provisión parece que ofrece algunas dificultades por intervenir en la designación del nuevo Prelado intereses del Gobierno inglés de que no se puede prescindir.

De aquí me dirigiré por tren á Madrás y á Ernákulam, y confío que las oraciones de mis amables lectores me continuarán ayudando para que tenga éxito feliz el viaje (1).

Bombay 6 de Julio de 1906.

FR. ANGEL MARÍA.

(1) Después de metida en máquina esta relación del viaje de nuestro amado P. Angel María, hemos recibido una atenta carta del mismo en que nos da cuenta de su feliz arribo á Ernákulam, donde ha sido recibido con muestras de singular cariño por los PP. Misioneros allí residentes entre los que figuraba el R. P. Juan Vicente que saludó con fraternal abrazo de bienvenida al nuevo Misionero Carmelita, R. P. Angel María de Santa Teresa.





SECCIÓN CANÓNICO-LITÚRGICA

Beatísimo Padre:

El Cardenal Obispo de Barcelona expone humildemente á Vuestra Santidad lo que sigue:

1.º En los Conventos de Religiosas no se ganan las Indulgencias concedidas á la Invocación *Cor Jesu Sacratissimum, miserere nobis*, por la sencilla razón de que dichas preces no se rezan después de la Misa Conventual. Desea por lo tanto el Cardenal orador, que puedan las religiosas ganar las Indulgencias anejas á dicha Invocación rezándola después del «Angelus» que se dice tres veces al día.

2.º También concedió poco ha Su Santidad algunas Indulgencias á los que rezaren devotamente delante del Santísimo Sacramento expuesto la siguiente jaculatoria: *Señora nuestra del Santísimo Sacramento, rogad por nosotros*. Ahora bien, como en muchos monasterios de religiosas se expone rara vez S. D. M., sería de desear que pudieran ganarse las dichas Indulgencias rezando la jaculatoria

delante del Smo. Sacramento reservado en el Sagrario.

3.º Con el fin de fomentar más y más cada día la devoción á la Sagrada Familia, pide el orador que á los fieles que pronunciarren los tres nombres de Jesús María, José, costumbre muy usual en España, se conceda cada vez Indulgencia de siete años y siete cuarentenas, y una plenaria al mes al que los pronunciare cada día, cumpliendo las condiciones de confesión y comunión.

Y Dios.....

Concedido todo según la petición.

A 8 de Junio de 1906.

Pío Papa X.

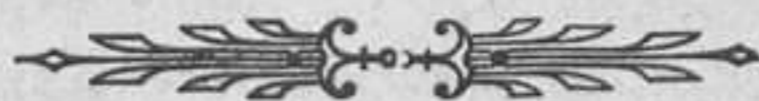
Este Rescripto fué presentado á la Sagrada Congregación de Indulgencias y Sagradas Reliquias.

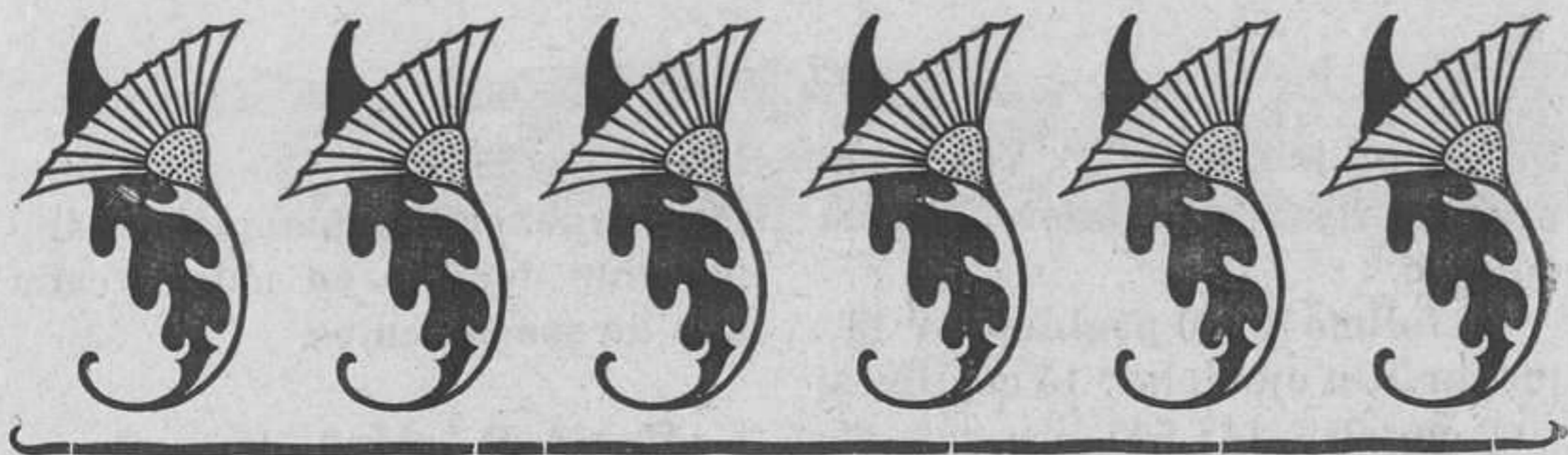
En fe de lo cual etc.....

Dado en Roma en la Secretaría de la misma Sagrada Congregación á 16 de Junio de 1906.

Hay un sello.

D. Panici, Arzobispo de Laodicea, *Secretario*.





BIBLIOGRAFÍA

Preces ante et post Missam ex Sanctorum praecipue scriptis selectae in usum et commoditatem sacerdotum utriusque cleri.

Este librito que acaba de publicar el R. P. Francisco de la Inmaculada Concepción, Carmelita Descalzo de Italia, es una colección de oraciones y ejercicios devotos para antes y después del Santo Sacrificio, la más completa y mejor ordenada que conocemos. En esta obrita, con no ser voluminosa, encontrará el piadoso sacerdote cuanto desee para satisfacer su devoción en acto tan propio como es la preparación y acción de gracias de la Santa Misa.

Es muy á propósito para regalo á los nuevos sacerdotes. Cada ejemplar encuadernado en tela inglesa, se vende en esta Administración al módico precio de una peseta.

Entre dos Españas, por Miguel S. Oliver. El presente libro, es una colección de crónicas y artículos escritos velozmente por su autor en periódicos y que ha tenido el buen gusto de recoger en un tomo lo que se conservaría disperso ó atado en legajos. Se llama **Entre dos Españas**, que es como si dijera entre dos momentos de nues-

tra historia, entre dos luchas y entre dos espíritus ibéricos que se disputan la supremacía: «Castilla y Cataluña.»

Los artículos del Sr. Oliver son palabras de concordia entre los dos campamentos, son la voz serena de la verdad que pone las cosas en su justo medio y hace justicia al que la merece. Se vende en casa del Editor Gutavo Gili de Barcelona á 3'50 pesetas ejemplar en rústica.

La propaganda anarquista ante el derecho por el P. Venancio María de Minteguiaga de la Compañía de Jesús. La presente obra es una serie de artículos coleccionados. Estos artículos se comenzaron á publicar en *Razón y Fe* después del atentado de París contra el Rey; luego el atentado aún más horroroso del día 31 de Mayo, en la calle Mayor de Madrid, les ha dado una nueva y más estimulante oportunidad. Es una obra digna de la competencia de su autor el P. Minteguiaga.

Manual de la Pía Asociación Universal de Familias cristianas consagradas á la Sagrada Familia Jesús, María y José por el

Promotor de la obra D. Valeriano Puertas Nava, Presbítero, cuarta edición.

Un folleto de 80 páginas en 18.º mayor. Un ejemplar, 15 céntimos; 100, pesetas 14; 500, pesetas 65; 1000, pesetas 120.

Contiene este *Manual* el reglamento de la *Asociación Universal de Familias Cristianas*, fundada por León XIII, las bases de la misma, sus medios de propagación la fórmula de consagración de las familias, etc., etc. Se recomienda á los señores Párrocos y directores de Asociaciones, para su instalación, donde no existe, y para repartirlo entre los fieles, al objeto de darles á conocer la Asociación de más trascendencia en los tiempos que atravesamos.

Para los pedidos dirigirse á casa de Gustavo Gili, Barcelona.

Lo que debe hacerse y lo que hay que evitar en la celebración de las misas manuales.—*Comentario canónico-moral sobre el decreto «Ut Debita» por el R. P. Juan B. Ferreres, S. J.* Con este título se ha publicado la tirada aparte del Comentario que el ilustrado P. Ferreres ha hecho en el Boletín canónico de *Razón y Fe*, del interesantísimo decreto *Ut Debita* de Pío X. Como todos los trabajos de P. Ferreres está hecho á conciencia con claridad y buen método, á la vez que con abundancia de datos y de citas de autores y decre-

tos de la Sagrada Congregación, para exponer sólidamente este importante decreto en todos y cada uno de sus artículos.

¿Habla V. latín?—*Conversación familiar* por el Lic. D. Heriberto Mallofré y Gotsens, Presbítero, Catedrático de literatura preceptiva en el Seminario Conciliar de Barcelona.

En el extranjero es usual y corriente el método de conversación familiar para perfeccionar el conocimiento de una lengua. El señor Mallofré, con muy buen acuerdo, ha introducido dicho método en España, aplicándolo al estudio del latín. Versan sus diálogos sobre las materias más comunes y necesarias á la vida de relación; sus frases están tomadas de los mejores clásicos, Terencio, Plauto, Tito Livio, Salustio, etc., y la versión española responde á la exactitud del concepto y á la propiedad del lenguaje.

La rapidez con que se ha agotado la primera edición de esta obra demuestra la excelente acogida que ha merecido en Seminarios, Institutos y Colegios, en cuyos centros de instrucción es sumamente provechosa y aún actualmente insustituible. Se vende en casa del Editor *Herederos de Juan Gili*, Barcelona. Un tomo en 8.º, elegantemente encuadernado en cartoné, una peseta.





Crónica Carmelitana

Roma.—*El Octavario del Carmen.*—Copiamos de la *Vera Roma*:

«El solemne y tradicional octavario de Nuestra Señora del Carmen por cuenta de la Archicofradía, terminó el 29 de Julio en la Basílica de S. Crisóstomo in Trastévere. Extraordinario ha sido durante las funciones el concurso de fieles, principalmente á la Comunión general distribuída por el Cardenal Machi, Protector de la Archicofradía del Carmen. Por la tarde, después del panegírico, el Cardenal Protector precedido de los representantes de las Asociaciones católicas, de los cofrades y de muchos niños y niñas vestidos de blanco, hizo la procesión en medio de una inmensa muchedumbre de fieles que rezaba el rosario y cantaba himnos á la Virgen. Al paso de la procesión arrojábanse flores desde las ventanas, y á lo largo de las calles repercutía el grito entusiasta de *Viva María del Carmen.*»

La procesión del Carmen es una de las pocas que la masonería italiana no ha podido impedir salga por las calles.

La infanta Isabel en Valladolid.—El día 26 de Julio llegó á esta capital S. A. R. la infanta Isabel, visitando entre otros monumentos la iglesia de San Benito el Real donde fué recibida, conforme al ceremonial de la Orden por la Comunidad de los PP. Carmelitas. D.^a Isabel se arrodilló en un reclinatorio, preparado al efecto en la capilla Mayor, donde oró unos momentos, y después pasó á examinar el templo, haciendo grandes elogios de su elegante y severa arquitectura y de las riquezas artísticas que encierra.

Al día siguiente, á las ocho de la mañana fué á visitar el convento de Santa Teresa, donde fué recibida por las RR. MM. Carmelitas.

Más de una hora duró la visita que fué bastante minuciosa, y en ella pudieron contemplarse muchas reliquias y recuerdos de la Santa Madre, y la celda que habitaba, convertida hoy en oratorio, donde en el lugar que ocupaba el lecho, se ha colocado un crucifijo con un velo bordado. La infanta salió muy satisfecha de su visita.

Madrid.—M. R. P. Director. Con gran solemnidad se ha celebrado en el convento de Carmelitas Descalzas de Santa Ana de esta Corte el Triduo en honor de las Mártires de Compiègne.

En el altar mayor del templo se colocó un cuadro de las dieciséis Carmelitas mártires primorosamente pintado por una religiosa de la Comunidad.

Comenzaron las funciones el 25 de Julio, festividad del Patrón de España, con misa solemne á canto llano, oficiada por la capilla de la Comunidad. Por la tarde se expuso á S. D. M. rezándose la estación y

rosario, después el sermón en honor de las víctimas recién beatificadas, terminándose con la reserva, en la que se cantó el *Sanctus Deus, Tantum ergo* á tres voces de Juarranz y un himno á las beatas.

El día 26, festividad de nuestra gloriosa titular, después de la exposición de las 40 horas se cantó á las diez la misa á duo del maestro Pozzetti, predicando un magnífico panegírico de la Santa el Párroco del Carmen, D. Manuel Uribe, tan conocido por su celo ejemplar como por su protección á las monjas. El 27, segundo día de las 40 horas y último del Triduo, se celebró como el día anterior á las diez la función principal, cantándose la misa á duo (conforme al decreto Pontificio) del maestro Gómiz, ocupando la Sagrada Cátedra el Dr. D. Lope Ballesteros, Párroco de San Marcos de esta Corte, quien hizo un elogio de las Santas Mártires, digno de su fama. Describió á grandes rasgos la época del terror de la revolución francesa, retratando el carácter de cada una de las Carmelitas de Compiègne, que obtenida la licencia y bendición de su Priora, suben con ella al cadalso dando pruebas de un heroísmo superior á su sexo: fustigó con enérgicos apóstrofes á los sectarios de las doctrinas liberales que con su desenfrenada licencia á todo linaje de errores preparan en nuestra patria los horrores de que fueron víctimas nuestras hermanas de la nación vecina, pidiendo al cielo les ilumine para que vean el abismo á donde con su modo de obrar nos precipitan. Los sermones de las tres tardes han estado á cargo del reverendo P. Carmelita Lucas de S. Juan de la Cruz. Presentó á las víctimas de Compiègne como verdaderas Hijas del Carmelo en su doble martirio de amor y de sangre, modelo de sacrificio frente á las modernas sociedades tan inclinadas á buscar el bienestar en los goces materiales. Tuvo períodos inspirados, sobre todo al describir los últimos momentos de las Carmelitas sacrificadas por los tiranos de la revolución; ofreciendo sublime contraste las primeras, subiendo las gradas del patíbulo cantando alegres himnos de alabanza, y los verdugos, meses después, providencialmente castiga los subiendo el mismo cadalso, no alegres y serenos como sus víctimas inocentes, sino llevando «miedo en el corazón, llanto en los ojos.»—*Miguel Barragán, Pbro.*

La Semana Devota de Bilbao á Elorrio.—El día 29 del pasado mes de Julio se celebró una grandiosa Peregrinación del Arciprestazgo de Bilbao á la villa de Elorrio, cuna del ínclito Mártir vizcaíno, el Beato Valentín de Berrio-Ochoa.

En esta Peregrinación, dispuesta por el Excmo. é Ilmo. Prelado Diocesano, tomó parte muy activa la Semana Devota del Carmelo de Begonia. Invitado atentamente el R. P. Celestino, Director de la Asociación, por la Comisión organizadora de la Peregrinación para que la Semana Devota tomase parte en esta manifestación religiosa, accedió gustoso á esta invitación, y desplegó toda su actividad para que fuese dignamente representada, consiguiendo que la Semana Devota fuese la Asociación más numerosa que entró en Elorrio.

Presidían el grupo de la Semana Devota, el Director, R. P. Celestino de la Cruz, el R. P. Anastasio de la Sagrada Familia y la Junta Directiva de la Sección de Caballeros. La entrada en Elorrio fué admirable,

sorprendente, y el entusiasmo de todos los Asociados de la Semana Devota delirante al verse congregados en tan crecido número á los pies del Mártir de Vizcaya. Por la tarde, aprovechándose el P. Anastasio del entusiasmo de los Peregrinos, dirigió la palabra á los mismos, que no teniendo cabida dentro de la iglesia Parroquial, estaban congregados en la espaciosa plaza de la misma.— *Un peregrino.*

Carta de Trípoli (Siria).—R. P. Director de EL MONTE CARMELO: Adjunta envío á V. R. la reseña de los solemnes cultos que en esta nuestra misión de Trípoli se han celebrado en honor de nuestra amantísima Madre la Virgen del Carmen.

El día de la fiesta, 16 de Julio, se cantó solemne Misa, estando el altar y el coro ocupados dignamente por los RR. PP. Franciscanos. Un nutrido coro de niños de la escuela de dichos PP. ejecutó con sumo acierto una severa Misa. Las glorias del Carmelo fueron cantadas con gran elocuencia en lengua árabe. Todo el día estuvo el Santísimo expuesto. Los fieles que se acercaron á la sagrada mesa pasaron de seiscientos.

Nos honraron con su presencia en la solemnidad el Cónsul de Francia y su señora esposa.

Por la tarde, á las cuatro, se rezó el santo rosario y letanía cantada, motetes al Smo., bendición con el Smo. y bendición papal al numeroso gentío que la recibió con singulares muestras de fervor.

La devoción al Carmen en el Oriente, se puede afirmar que es la más popular, como en Occidente: sobre todo en el Monte Libano está tan extendida, que apenas se encuentra un Maronita que no ostente sobre su cuello el Santo Escapulario. Cuando se pregunta á uno ¿es V. católico? enseña enseguida el Santo Escapulario como prueba de su afirmación. En la Montaña del Libano que es toda católica, con Gobierno católico, la fiesta del Carmen es de precepto. *El Corresponsal.*

Profesiones.—En las Carmelitas Descalzas del Sagrado Corazón de Jesús de Azcoitia hicieron su solemne profesión la Hermana María Luisa de la Inmaculada el 3 de Junio y las Hermanas María Jesús de San José y María Justa de San Bartolomé el 31 de Julio, fiesta de San Ignacio.

—El día de Nuestra Santísima Madre del Carmen hizo su profesión de votos simples la Hermana María Inmaculada del Carmen en el Convento de Granada, siendo apadrinada por D.^a Josefa María Agrela y su hijo D. Eduardo Moreno.

Pronunció una hermosa plática el R. P. Joaquín de Arriaga.
Sea enhorabuena.

Necrología.—En Lemona (Vizcaya) ha fallecido en el ósculo del Señor la virtuosa señora madre de nuestro querido hermano en Religión R. P. Hilarión de S. Juan Bautista, Superior de los Carmelitas Descalzos de Matanzas (Cuba), á quien acompañamos en su justo dolor.—R. I. P.



Crónica General

Roma.— *Voz del Papa.*— El *Osservatore Romano* publicó una Encíclica de Su Santidad, fechada el 28 de Julio último, y cuyo objeto es recordar al clero el deber de obediencia á los obispos.

El Papa dice que le han escrito muchos Obispos deplorando el espíritu de insubordinación y de independencia manifestado por su Clero. Una atmósfera emponzoñada corrompe hoy las almas. Además de la depravación de las costumbres, se ve reinar el desprecio á toda autoridad y á sus depositarios. Este estado de ánimo ejerce sus estragos, sobre todo entre los Sacerdotes jóvenes, inspirándoles nuevas y reprehensibles teorías sobre la naturaleza misma de la obediencia. Se hace además propaganda entre los seminaristas.

Su Santidad Pío X recuerda á los Obispos su riguroso deber de exigir severamente la obediencia, y da después reglas para remediar la situación:

1.^a Es preciso no ordenar fácilmente demasiados clérigos, sino sólo según las necesidades de las Diócesis, conforme á las prescripciones del Concilio de Trento. Importa obrar con discernimiento y separar á los indisciplinados.

2.^a Es necesario velar cuidadosamente sobre la marcha de los Seminarios. El Papa recuerda con este motivo la carta publicada el 8 de Diciembre de 1902 por su sabio predecesor, y que fué el testamento de su largo pontificado. Pío X reclama la separación de los grandes y de los pequeños Seminarios, y la concentración de estos establecimientos.

Los Obispos vigilarán la enseñanza de los profesores, llamando al deber á aquellos que sean demasiado aficionados á seguir ciertas novedades peligrosas.

Es preciso no autorizar sin serias razones que los clérigos frecuenten las Universidades. Los Seminaristas deben además estar apartados de la agitación exterior. Que se les prohíba, por lo tanto, la lectura de periódicos, salvo una excepción expresa hecha por los Obispos.

3.^a Los primeros Pastores de las Diócesis deberán cuidar de la aplicación de las prescripciones pontificias anteriores sobre la predicación, y, especialmente preferir á estériles conferencias, los sermones morales inspirados en la Santa Escritura.

4.^a En lo que concierne á la acción popular cristiana, el Padre Santo recuerda las instrucciones de León XIII de Enero de 1902, el *Motu proprio* de Diciembre de 1903, y la circular del Secretario de Estado de Julio de 1904. Los Sacerdotes deben tener el asentimiento previo de su

Obispo para fundar y para dirigir periódicos y revistas, para publicar todo escrito y para dar toda conferencia.

Todo lenguaje que inspire aversión á las clases superiores es contrario al espíritu de la caridad cristiana. El Papa reprueba igualmente todo lenguaje inspirado por una tendencia malsana en la novedad y que convirtiera en irrisión la piedad de los fieles, hablando de nuevas orientaciones de la vida cristiana, de nuevas direcciones de la Iglesia, de nuevas aspiraciones del alma moderna, de nueva vocación social del Clero, de nueva civilización cristiana, etc.

Los Sacerdotes, sobre todo los jóvenes, aunque sea laudable que vayan al pueblo, deben en esta vía marchar conservando el respeto á sus superiores. Su Santidad prohíbe en absoluto á los Sacerdotes y á los Clérigos el dar sus nombres á una sociedad que no dependa de los Obispos. Les prohíbe especial y expresamente, bajo pena de inhabilitación para las órdenes ó de suspensión *ipso facto*, el inscribirse en la Liga democrática nacional.

El Papa termina encargando á los Obispos que ejecuten estas órdenes concienzudamente, y deseándoles prudencia y fuerza para prevenir ó ahogar el mal.

El documento pontificio tiene trece páginas. Sin nombrar al Abate Murri, el Padre Santo lo designa suficientemente, diciendo que el programa de la Liga fué fechado en Roma-Torrete, que es la residencia del Abate Murri.

El «Motu proprio» de Pío X sobre las Órdenes religiosas.—*L'Observatore Romano* del 3 de Agosto publica el *Motu proprio* de Su Santidad el Papa de fecha de 16 de Julio, sobre las Órdenes religiosas. En él el Papa demuestra la utilidad é importancia de las dichas Órdenes y la necesidad para ellas de estar en continúa y directa dependencia de la autoridad eclesiástica, á fin de evitar que ciertas medidas y decisiones tomadas por ella puedan ser modificadas ó tenidas por no dadas. A este efecto, el *Motu Proprio* dispone:

1.º Que ningún Obispo ú Ordinario, en cualquier lugar que sea, funde, ni permita que se funde en su Diócesis, una Orden religiosa cualquiera de uno y otro sexo, sin autorización escrita del Padre Santo.

2.º El Ordinario, á fin de obtener esta autorización, deberá dirigirse á la Congregación de Obispos y Regulares, diciendo: quién es el fundador del nuevo Instituto y por qué razones hace esta fundación; cuál es el nombre ó título del instituto que se quiere fundar; cuál es la forma, el color y el género del hábito que los novicios y profesos deberán llevar; cuáles serán los gastos á que la nueva Congregación tendrá que hacer frente; con qué medios cuenta para sostenerse; y, finalmente, decir si existen en la Diócesis Órdenes similares y á qué obras están dedicadas.

3.º Una vez obtenido este permiso de la Congregación de Obispos y Regulares, nada se opone á que el Ordinario funde ó permita fundar el Instituto, siempre que sea conforme al título, al hábito, al fin y á lo demás, así que la Congregación de los Obispos y Regulares la haya aprobado, y á partir de este momento, nada podrá cambiarse sin el consentimiento de ésta.

4.º El Ordinario tendrá que inspeccionar la constitución de la Orden así fundada, y asegurarse de que todo se ha hecho según las reglas dadas para el caso por la Sagrada Congregación.

5.º La Orden así constituida, si se extiende con el tiempo á otras Diócesis, quedará, en tanto que no tenga la autorización de la Santa Sede, sometida á la jurisdicción del Ordinario, según lo establecido por la constitución *Conditæ* de León XIII.

España.—*Muerte de un Prelado.*—En Almería ha fallecido el Obispo de aquella Diócesis don Santos Zárate.

El difunto Prelado nació en Villafranca de Montes de Oca, provincia de Burgos, en 1830. Contaba, pues, setenta y seis años de edad.

Ocupó varios cargos en el Seminario de Burgos, entre ellos el de catedrático de Sagrada Escritura.

Fué capellán del Real monasterio de las Huelgas.

En reñida oposición ganó la canonjía lectoral de Santander.

Después fué nombrado Obispo de Santa Cruz de Tenerife, mitra que renunció, designándosele para el obispado de Almería en Octubre de 1887.

El 6 de Noviembre del mismo año fué consagrado en la Catedral de Santander; se posesionó el 30 del mismo mes, y efectuó su entrada en Almería el 22 de Diciembre del citado año.

Suplicamos á nuestros lectores encomienden su alma al Señor.

Nota política.—Desde el Consejo de Ministros celebrado el día 8 del presente mes hay gran agitación política. Ciertas reservas no acostumbradas en los Ministros después de los Consejos contribuyeron á dar fuerza á los rumores de crisis que ya circulaban, por las fierezas de Romanones con respecto al Nuncio de S. S., y por otras fierezas de que no se habla, y que, sin embargo, se manifestaron en el Consejo del día ocho.

Se dice por los periódicos anticlericales que en este Consejo anunció Romanones que dimitía si el gobierno entendía que no había obrado bien al contestar con dureza á la Nota del representante de la Santa Sede sobre matrimonios y cementerios, y si no se le apoyaba para seguir en la misma actitud.

Es fama que en ese pugilato de anticlericalismo á que los ministros se han dedicado, todos se mostraron conformes con lo hecho por Romanones, conviniendo en llegar hasta romper las relaciones diplomáticas con el Vaticano si preciso fuere.

Dudamos de que todo esto sea cierto; pero de creer es que las reservas de los ministros y el eludir toda conversación obedece al miedo. El Gobierno de López Domínguez, Gobierno débil y pasajero, tiene miedo del callejón sin duda en que se mete, ó le obliga á entrar el conde de Romanones; tiene miedo de lo que quiere hacer por contentar á la fiera revolucionaria y ganarse el dictado de liberal; conoce su propia debilidad, y tiene miedo de su propia sombra.

En una de nuestras costas del Mediterráneo de las más conocidas, pasadas y repasadas, y á la vista de Cartagena, ha naufragado el vapor italiano *Syrio*, causando innumerables víctimas. Dios las haya acogido en su seno.



SOLACES Y ENTRETENIMIENTOS

LA HERMANITA SOR FLAVIA

La miseria más espantosa se había enseñoreado de aquella bohardilla. Una pobre mujer gravemente enferma, se hallaba tendida sobre un catre desvencijado, y junto á tan miserable cama se arrastraban dos niñas, de seis y ocho años, en cuyos semblantes habían impreso sus huellas el hambre y toda clase de privaciones. Las sábanas que cubrían el cuerpo de la enferma no se habían renovado hacía mucho tiempo. Aquella estancia estaba tan abandonada y sucia que repugnaba mirarla, cuando Sor Flavia entró diciendo:

—Acaban de decirme en el barrio que sufrís mucho y no tenéis á nadie que os cuide, dijo al entrar. Vengo á ver si os puedo ser útil.

—Hermana mía, dijo la pobre mujer, aquí ni somos ricos ni vamos á las iglesias.

—Si no quiero saber si vais á las iglesias; me han dicho que sufrís y vengo tan sólo á consolaros. Vaya, dejadme hacer y si no os sirvo bien despedidme inmediatamente.

Las niñas miraban á la religiosa con inquieta curiosidad. La Hermana se puso á trabajar inmediatamente, arregló la cama de la enferma, acarició con gran ternura

á las niñas, les lavó la cara y les peinó sus rubias cabelleras, más enmarañadas que todas las cuestiones de la política actual.

En breves instantes, escobó el aposento, limpió los muebles y fregó el suelo. La bohardilla presentaba otro aspecto. No era ya el infecto chiribitil de antes. Sor Flavia, mientras hacía aquellas faenas, unas veces consolaba á la enferma, otras, acariciaba á las niñas.

—Pero Hermana, dijo tímida mente la enferma, supongo que no os quedaréis aquí... tendréis mucha prisa.

—Absolutamente ninguna, nadie me apresura... y todavía estará por hacer la comida.

—Es que... dijo la enferma con el mayor embarazo.

—¿Qué es ello?..... preguntó la Hermana.

—Que mi marido aborrece á las religiosas, y no sé qué dirá cuando venga.

—Es que no las conoce.

—Al menos por esta tarde, marchaos en hora buena, dejadme que yo le prepare.

—Esperad, dijo Sor Flavia, si llegase antes de mi partida, nada temáis. Tened confianza.

Sor Flavia limpió y cortó unas patatas que allí había y con algunos bonos de la *Tienda económica* corrió á buscar una sopa y otros platos; no sé dónde adquirió algunos postres y golosinas; en fin, ella preparó una frugal y abundante comida que las niñas devoraban con los ojos. Puso la mesa y sobre ella extendió una blanca servilleta que trajo envuelta en un periódico, dispuso los desportillados vasos y platos que había en la bohardilla, después de haberlos limpiado con esmero y luego, arrodillándose junto al catre de la enferma, puestas delante las niñas, hizo la señal de la cruz y les dijo: vamos á pedir á Dios por vuestra madre, y rezó el *Padre nuestro*, el *Ave María* y el *Acto de contrición*. La pobre mujer la miraba con sus grandes y dulces ojos bañados en lágrimas... ¡Pobre de mí, murmuraba y nada respondía, no sabía rezar...; juntó, al fin, sus manos en ademán suplicante, y se ensayó á trazar la señal de la cruz.

Sor Flavia dió las buenas tardes, abrazó á las rapazas á quienes tenía completamente de su parte y desapareció diciendo: Hasta la vista.

Miguel volvió del trabajo. Calculad su sorpresa al penetrar en la bohardilla. El lecho de la enferma estaba completamente arreglado, las niñas muy limpias, y alegres como nunca, todo en orden, los cubiertos sobre una mesa que Miguel jamás había visto en su casa, tan blanca y aseada.

Se sentó á la mesa y encontró la comida bien codimentada y sabrosísima, contra lo que ordinariamente acontecía.

—Pero, ¿quién, dijo, es la vecina que ha hecho todo esto? Porque no

es frecuente venir así en socorro de los pobres trabajadores.

—No ha sido una vecina, replicó la madre.

—Entonces, ¿quién ha estado?

—La Hermana, dijeron las niñas. Miguel se puso pálido.

—¿Qué hermana? ¡Ah! sí, he cruzado con una en la escalera. Pero las hermanas no hacen la comida, ni visitan á gentes como nosotros. ¿Quién ha ido á buscarla? Porque yo no quiero *Hermanas* aquí: esta casa no es ningún convento. Las hermanas son enemigas del pueblo.

—No te disgustes, Miguel, dijo la enferma. Nadie ha ido á buscarla. Los vecinos la han dicho que estaba enferma. Ella ha venido y sin preámbulo alguno, se puso á arreglar mi cama, peinó á las pequeñas é hizo la comida. Además, en cuanto no encontró nada que hacer se ha marchado. Te aseguro que es muy buena y amable.

—Es que no quiero dar el dinero á gente como esa.

—Si no me pide dinero. Me ha explicado muy bien que su regla le prohíbe aceptar nada.

—Todo eso es mentira, dijo Miguel, que nada comprendía.

Al día siguiente sor Flavia volvió á la bohardilla con la misma abnegación. Comenzó á prodigar sus cuidados á la mujer y á las niñas. Estas la querían ya. La misma enferma se puso á contar sus penas á la Hermana, y Dios tan sólo sabía qué pruebas tan tremendas había experimentado durante su matrimonio.

Muchas fiestas en días de trabajo, su enfermedad, bastantes temporadas sin encontrar qué hacer, Miguel gastando la mayor parte de su jornal en las tabernas, algunas privaciones primeramente, la mi-

sería y las enfermedades después... y luego su marido, con un genio insufrible...

Así hablaba la pobre mujer cuando entró Miguel en la bohardilla.

—Buenas tardes, señora, dijo á la Hermana con acento brusco. Sor Flavia no se aturdió por tan poco.

La mesa estaba dispuesta. La religiosa tranquilizó á Miguel, le habló de su pobre mujer enferma, de su trabajo, de sus hijitas.

Miguel la escuchaba como aturcido. No había visto jamás á una religiosa tan cerca. Ni podía convencerse de que una Hermana fuese tan sencilla y pudiese estar á gusto junto á los enfermos. El pensaba: si mi amigo Conjú me viese conversando con una monja, ¿qué me diría?... A pesar de todo, no parecen ser lo que yo creía, y difícilmente me hubieran convencido de lo contrario... ¡Oh! ¡Cómo se equivoca Conjú! Si su mujer estuviese enferma, le agradecería sobremanera como á mi verla asistida y consolada.

Mientras tanto Sor Flavia servía á la mesa. Un plato de riquísima coliflor, una tortilla doradita, un estofado... todo tan bueno y tan bien condimentado que... vaya, su pobre Cecilia jamás había cocinado así, aún en los tiempos en que no estaba enferma.

El infeliz Miguel estaba aturcido.

Llegó el instante de marcharse. Sin ninguna afectación arrodillóse al pie de la cama, y con ella las niñas, y rezó el *Padre nuestro*, el *Ave María* y el *Acto de contrición*. Miguel, que no había rezado jamás desde el día de su primera comunión, puesto en pie, se sintió sobrecogido. El anticlerical, librepen-

sador, y amigo y defensor de todo lo impío, permaneció mudo y se descubrió.

Cuando Sor Flavia hubo partido, después de haber dicho adiós á todos, Miguel dijo: «buenas tardes señora... buenas tardes hermana mía» y por sus mejillas se deslizaba una lágrima.

—Forzoso es que esta hermana, haya tenido en el siglo muchas decepciones, para hacer lo que hace, dijo Miguel á su mujer.

—Con toda facilidad lo podremos saber, repuso la enferma, pues es tan franca y sencilla que podemos hablar perfectamente con ella.

Al día siguiente Cecilia le manifestó la curiosidad de Miguel: hermana, hay en efecto muchas gentes que se imaginan que el mundo sólo pueden abandonarlo después de muchos desengaños.

Sor Flavia se sonrió. Era joven todavía, hermoso de gran talento y no tenía el aire de esas pobres mujeres desheredadas de la fortuna.

—¿Erais muy rica hermana mía?

—Ahora sí que lo soy, Cecilia, repuso Sor Flavia; que los que dejan todo por Dios nuestro Señor, centuplican sus caudales en esta y en la otra vida. No quiso decir su nombre, pero bien revelaban sus maneras distinguidas que había conocido las alegrías de la tierra.

—Ved, dijo la madre, si tengo el aire de persona abatida por la tristeza. Quien posee á Dios, con la conciencia tranquila, es siempre feliz con la mayor felicidad que puede alcanzarse en este mundo.

Pasado algunos días, Miguel no era el mismo.

Lo que había presenciado en su casa le había transformado completamente.

Aquella hermana tan sencilla, tan dulce y tan complaciente, estaba bien lejos de ser uno de esos monstruos que los periódicos sectarios describen con las más negras tintas.

Y el obrero tiene corazón y es lógico. Y si la religión obró con él tal como hemos visto, la religión no era lo que él creía.

La hermana había ganado á Miguel, no con largos y graves discursos, sino con sencillos argumentos fáciles de comprender.

Algunas semanas más tarde iba á la capilla de la Asunción la pobre enferma, ya curada, á dar gracias á Dios por el restablecimien-

to de su salud, y comulgaba en una misa que ella misma había mandado celebrar. Tenía que agradecer á Dios otras mercedes, Miguel ya no se embriagaba, le entregaba íntegro su jornal, estaba muy contento, y el que tenía horror á la confesión, había hablado de este asunto con un sacerdote.

¡Señor! ¿qué me ha pasado?, decía Miguel. ¡Qué bueno sois, Dios mío!

He aquí lo que la Iglesia hace con las familias pobres.

La historia de Miguel, es la historia de todos los días.

A.



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 6 Enero, 3 Febrero, 3 y 31 Marzo, 28 Abril, 26 Mayo, 23 Junio, 21 Julio, 18 Agosto, 15 Septiembre, 13 Octubre, 10 Noviembre y 8 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veraacruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.

Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

Acreditados Talleres de Escultura Religiosa

DE

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCHARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

VALENCIA, (España)

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA

Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre

EL MONTE CARMELO

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

Precios de suscripción: *En España.* Un año, 6 pesetas; medio año, 3'50.—
En el Extranjero. Un año, 8 francos. Por corresponsal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 ptas.

PAGO ADELANTADO

En esta imprenta se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo, con prontitud, esmero y economía.

Recordatorios finos con alegorías eucarísticas para primera misa ó comunión, Idem de defunción negros con relieves plata, mate, blancos oro, estrechos dobles sencillos, tarjetones negros biselados, con cruz plata, oro, tamaño menor, plata, oro, blancos con cruz ó sin ella. Tarjetas de visita, diferentes tamaños, para caballeros y señoras, en blanco ó luto. Estuches de 50 cartas con sus correspondientes sobres, lujo. Papel y sobres para cartas, tamaño holandesa y medio holandesa, en blanco ó timbrado. Facturas, recibos para comercio, etc., etc.

BIBLIOTECA CARMELITANA

	Pesetas.
Devocionario Carmelitano (nueva edición)	1'50
Manual de la V. O. T. de Nuestra Señora del Carmen (nueva edición) . .	1
El Culto de S. José y la Orden del Carmen (en pasta)	4
Suma espiritual de S. Juan de la Cruz, (en rústica)	1'50
Peregrinación de Anastasio por el P. Jerónimo Gracián (en rústica) . . .	3
El P. Gracián y sus Juces, (en rústica)	1'50
Ritual Carmelitano, (en pasta)	6'50
Instrucciones sobre el Santo Escapulario, (en rústica)	2
Florechillas del Carmelo, por el R. P. Plácido	1
Aromas del Carmelo	1'75
Guía de principiantes en la oración mental	0'50
Vida de la Venerable Ana de Jesús, dos tomos (en rústica)	6
Novenas de Ntra. Sra. del Carmen, S. José, Sta. Teresa, Niño Jesús de Praga, Devocionario de las almas del Purgatorio, Catecismo del Sto. Escapulario, con elegantes cubiertas, cada ejemplar. . .	0'20
Voces del Pastor en el retiro.	0'75
Origen, objeto y estatutos de la Asociación del Niño Jesús de Praga. Novena, triduo, Visita, Coronita, Consagración y bendiciones. .	0'20
Vida del R. P. Hermann.	0'50
Colecciones de «El Monte Carmelo» 1901, 1902, 1903, 1904, 1905, en pasta (cada uno)	7

A estos precios debe añadirse el importe del franqueo y certificado.

EL ARTE RELIGIOSO GRAN TALLER DE ESCULTURA DE VENANCIO MARCO Caballeros, 18.—VALENCIA

Construcción de toda clase de imágenes en madera, mármol y piedra; Altares, Oratorios, Panteones y todo lo concerniente al culto católico.

PRECIOS MÓDICOS

Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.